

The background of the cover is a stylized illustration. It depicts a young girl with large, round cheeks and closed eyes, kissing her reflection in a mirror. She has long, wavy orange hair and is wearing a white dress with red hearts. The mirror is framed in dark red. The background behind the mirror and the girl is a vibrant blue with dark, expressive brushstrokes. The text is overlaid on a semi-transparent grey rectangle in the upper right quadrant.

XVII Certamen Internacional de Relatos
“En mi verso soy libre”

Espejos

Relatos 2024

Ana María Ferrer Mendoza, Carmen Donaire Muñoz (Coords.)

Imagen de cubierta:

Asís Pazó Espinosa de Rueda. Nacido en Madrid, hijo de padre gallego y madre murciana, ha viajado por todo el mundo por su trabajo relacionado con el comercio marítimo y la marina mercante. Navegando y pintando desde su infancia y tras residir cinco años en los Estados Unidos, en 2004 ubica su estudio en Villanueva del Río Segura. Tras recibir formación académica durante cuatro años en su juventud, en el estudio del artista Amadeo Roca de Madrid, ha expuesto su trabajo en varias galerías de España, Europa y Estados Unidos. Ha recibido diversas menciones y premios. En 2017 publicó su primer libro, Meridianas.

Ana María Ferrer Mendoza. Es maestra de Educación Infantil y Primaria. Licenciada en Geografía e Historia. Docente de las aulas hospitalarias murcianas desde hace más de 25 años. En el 2012 fue nombrada directora de las mismas, cargo que actualmente ejerce. Coautora de los programas de Música los viernes y Martes con Arte. Convencida de que una escuela más inclusiva es posible y de que el arte, la música, la creatividad y las emociones son las bases que la sustentan, ha formado parte del equipo 0 de Educación Responsable llevando a cabo la formación del profesorado murciano en los recursos del programa durante diez años.

Carmen Donaire Muñoz. Abulense de nacimiento y murciana de adopción. Licenciada en Filología Inglesa por la Universidad de Salamanca, se trasladó a Murcia en 1990 para ocupar su plaza en el IES Sierra de Carrascoy donde ha desarrollado su labor docente en Secundaria, Bachillerato y Ciclos Formativos durante 28 años. Desde el 2018 hasta la actualidad, forma parte del EAEHD Región de Murcia como profesora de secundaria del ámbito socio-lingüístico y es responsable y secretaria del jurado del Certamen Internacional de Relatos "En mi verso soy libre". Vinculada desde pequeña al mundo teatral *amateur* y apasionada de la comunicación y las lenguas, especialmente de sus referentes culturales.

**XVII CERTAMEN INTERNACIONAL DE RELATOS
“EN MI VERSO SOY LIBRE”**

Espejos

Relatos 2024

**XVII CERTAMEN INTERNACIONAL DE RELATOS
“EN MI VERSO SOY LIBRE”**

Espejos

Relatos 2024

Coordinadores:

Ana María Ferrer Mendoza

Carmen Donaire Muñoz

Prólogo:

Julia Moreno



Región de Murcia

Consejería de Educación, Formación Profesional y Empleo



Región de Murcia
Consejería de Educación,
Formación Profesional y Empleo

Promueve:

- © Región de Murcia
Consejería de Educación, Formación Profesional y Empleo.
Dirección General de Atención a la Diversidad

Edita:

- © Región de Murcia
Consejería de Educación, Formación Profesional y Empleo.
Secretaría General. Servicio de Publicaciones
www.educarm.es/publicaciones

Creative Commons License Deed



Los contenidos de este libro están bajo una licencia Creative Commons de tipo Reconocimiento No Comercial Sin Obra Derivada.

Usted es libre de compartir, copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

- Reconocimiento- debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hacen de su obra).
- No comercial- no puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Obras no derivadas- no puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Entendiendo que se puede renunciar a alguna de estas condiciones si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Advertencia: esto es un resumen del texto legal (la licencia completa) disponible en: creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/

Autores:

Prólogo: Julia Moreno
Relatos: Alumnado
Ilustración de cubierta: Asís Pazó Espinosa de Rueda
Ilustración Interiores: Ver índice

Imprime:

42lineasdigital - 42lineasdigital@gmail.com

Primera edición:

Mayo 2024 - 500 ejemplares

ISBN: 978-84-09-61194-2

Depósito Legal: MU 460-2024

Este libro es el resultado de la selección de relatos del XVII Certamen Internacional de Relatos “En mi verso soy libre” 2024, organizado por:

EAEHD Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y
Domiciliaria de la Región de Murcia.
Dirección General de Atención a la Diversidad.
Consejería de Educación, Formación Profesional y Empleo.

**Comité organizador del XVII Certamen Internacional de Relatos
“En mi verso soy libre” 2024**

Dirección del Proyecto: Ana María Ferrer Mendoza.

Secretaria: Carmen Donaire Muñoz.

Presidenta del Jurado: Aurora Gil Bohórquez.

Coordinadores docentes: María Ballesta Germán, Ana Jara García, Luisa Aguayo Giménez, Ana María Porras Espinosa, Sonia Griñán Martínez y Antonio Bernal Torres.

Coordinador editorial: Francisco Javier Soto Pérez.

Índice

Prólogo	13
Julia Moreno	

CATEGORÍA A (de 6 a 9 años)

GANADORA:

El espejo mágico	19
Martina Pascual Martínez	
Ilustración: Macarena López García	
01. Lena y su abuelo Estrella	25
Lucía Soler Segura	
Ilustración: Juan Francisco Martínez	
02. El espejo mágico de las hermanas	29
Clara Márquez Pérez	
Ilustración: Almudena Soriano García	
03. Los monstruos de los espejos	35
Jerónimo Cascales Aftanas	
Ilustración: José Luis Marco Aledo	
04. Mi cara en el espejo del hospital	39
Lola Abenza Ortiz	
Ilustración: Pedro Antonio Martínez Ortiz	
05. El niño caracol.....	43
Lucas José Serrano	
Ilustración: Eva Cortés	

CATEGORÍA B (de 10 a 13 años)

GANADOR:

Expedición nocturna	49
Pablo González Díaz	
Ilustración: Álvaro Peña	
01. La victoria de una gran batalla	57
Carolina Prados Pérez de Rojas	
Ilustración: Ana Mangas	
02. Mi pequeña solución	63
Lola Hidalgo García	
Ilustración: Jesús Inglés Canalejo	
03. Rafael	67
Emmanuel López Ulloa	
Ilustración: Sara Martínez Estévez	
04. El reflejo de Leire	71
Alejandra del Hierro García	
Ilustración: Francisco Salcedo García	
05. Secretos ocultos	75
Nerea Rodríguez Galiano	
Ilustración: Patricia Fernanda García Pereira	
06. ¿Sueño o realidad?	81
Valeria García López	
Ilustración: Aurora Gil Bohórquez	

CATEGORÍA C (de 14 a 17 años)

GANADORAS *ex aequo*:

Smoke and Mirrors	89
Maya Heath Bouayad-agma	
Ilustración: Miguel Alemán Moreno	
El espejo	95
Ainhoa Fernández Rodríguez	
Ilustración: David López Ruiz	

01. La eremía de la guerra	103
César Cerrato Garrido	
Ilustración: Sioni López	
02. Soy negro	113
Sandra Pérez Ruiz	
Ilustración: Marina López Pérez	
03. Mi niña interior	119
Itziar Sanz Plazas	
Ilustración: Juan Enrique Sánchez Aragón	
04. Las lecciones de Helena	125
Ginebra Bombardo Franco	
Ilustración: Francisco Clemente Corbacho	
05. La dama de Reykjavik	131
Sergio Zamora Gómez	
Ilustración: Francisco Riquelme Mellado	

CATEGORÍA E (alumnado con diversidad funcional)

GANADORA:

Irene y un espejo muy especial.....	141
Irene Benito Merencio	
Ilustración: Henar Moros	
01. Elsa, el espejo volador.....	147
Gonzalo Izquierdo Esparza	
Ilustración: Clara Cordero Balcázar	
02. Campo de Madrid.....	151
Cristal Nazaret Hernández Aristi-Muñoz	
Ilustración: Laura Acosta	
03. Mi amigo	155
Diego Parra Leal	
Ilustración: Loles Salas Pastor	
04. Alrededor del tajín.....	163
Saif Eddine El Baraka	
Ilustración: José Ventura Galván Cabrera	

Prólogo

Si como dicen “la cara es el espejo del alma”, ahora mientras escribo, mi sonrisa tiene que ser la mas bonita del universo... Mi alma es un cascabel desde que me comunicaron que haría el prólogo de este libro tan especial. He publicado varios libros de poesía, pero os puedo asegurar que ninguno de ellos me ha emocionado tanto como este.

Escribir son mis “alas” desde muy pequeña. Una vez en el cole, la seño nos leyó un poema de Gloria Fuertes. Desde ese día escribir es mi forma de “volar”, mi vía de escape, de huir, pero sobre todo de encontrarme. Por eso, es un regalo para mí redactar las primeras páginas de un libro creado, pluma a pluma, por vuestras “alas”. Intentaré estar a la altura de tal encargo.

He leído todos los relatos que van a dormir en este libro esperando a que alguien lo abra y surja la magia, esa magia que solo conocemos los lectores, los que paramos espacio y tiempo para quedarnos a solas con un libro, desaparecer de las rutinas para formar parte de esa historia. He paseado por la ciudad Ilusión, he entrado al teatro Smoke and Mirrors, he conocido a Kitty, a Cristian, a Irene y su arcoíris, he visto dentro de vuestros espejos al

abuelito, monstruos y miedos, complejos que si aprendes a mirar son pura belleza, otros mundos y galaxias, nuestro niño y nuestra niña interior, robots blancos o negros, ciudades mágicas como Villaluna, un niño que creía ser un caracol, rayos de luz iluminando nuestro interior, niñas y niños valientes que superarán batallas, la magia de descubrir quiénes somos, y lo guapos que nos vemos cuando la belleza sale de dentro y se refleja transparente.

Hay algo que me gusta hacer cuando leo una historia que me encanta y que quiero retener. No quiero que termine cuando acaba el libro, se cierra y se deja en la estantería. Imagino esa historia en mi mano.

Acurrucada y quieta. Cierro el puño y la guardo en el bolsillo.

Ahí se queda hasta que un día la necesite. Entonces meteré la mano en el bolsillo y sacaré la historia que me volverá a hacer sentir como hoy.

Pues he guardado todas las historias que duermen en este libro en mis bolsillos. Me las quedo. Cada uno de vuestros espejos me ha enseñado una lección.

Yo también quiero pedir un deseo al espejito mágico:

"Espejo, espejito mágico. Quiero que cada vez que alguien lea este libro, adquiera el don de hacer feliz a otra persona. Con un abrazo, un beso, una risa, un dibujo, un poema. Si eres capaz de hacer feliz a alguien, serás feliz para siempre, pues lo que das, este espejito mágico te lo devolverá multiplicado por mil".

Y para terminar, quiero compartir un poema de mi último libro, *Mujer Isla*, que habla sobre espejos (¿cosas del destino?):

Espejos

Esta mañana, en el espejo, me miraba esa mujer encorvada que me habita,
en los inviernos,
y en los infiernos.

Lleva el peso de la memoria sobre la
espalda;
huesuda y rígida,
se retuerce.
Me mira
y se ríe a carcajadas.

Ella,
esa mujer sin latido,
tan distinta a mí
y tan dolorosamente idéntica, permanece
muda
en el espejo.

Solo un soplo de vida
o de viento
la hace desaparecer.
Es entonces,
sólo entonces
cuando olvido el miedo
al paso del tiempo...
Y vuelo."

Julia Moreno

CATEGORÍA A

(De 6 a 9 años)

El espejo mágico



Ilustración: Macarena López García

GANADORA CATEGORÍA A

El espejo mágico

Martina Pascual Martínez

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca de Murcia

Había una vez tres hermanos marineros: Pablo, Pepe y Ángela, que tenían una abuela que les regaló un espejo como recuerdo. El espejo era mágico. Aunque ellos no lo sabían todavía, lo llevaban a todas partes porque era muy valioso para ellos.

Una tarde cogieron el barco para irse a pescar y se les cayó el espejo al mar cuando subían las redes.

—¡Oh, no! El espejo se ha caído —gritaron los tres a la vez.

—No os preocupéis —dijo Pepe—. Seguro que la guardia costera lo encontrará, lo dirá en las noticias y podremos recuperarlo.

Así que volvieron a su casa porque ya era muy tarde.

Cuando llegaron y sus padres se enteraron, les dijeron:

—¿Cómo podéis haber hecho eso? Mañana os quedaréis castigados toda la tarde sin salir de casa. ¡A cenar y a dormir! —dijo mamá.

Ya en la cama, Ángela preguntó a sus hermanos:

—¿Vosotros pensáis que podremos recuperarlo? A lo mejor se lo come algún animal marino.

—No le demos más vueltas —dijo Pablo—. Seguro que lo recuperaremos; yo tengo fe.

Mientras dormían, en el fondo del mar, una sirena llamada Kitty lo encontró y se preguntó:

—Podría ser un instrumento musical. Voy a probar a tocarlo.

Y en eso que apareció una bruja en el espejo que le dijo:

—Querida Kitty: te puedo conceder un deseo, lo que tú quieras. Pero solo durará veinticuatro horas.

—Pero... ¿Tú quién eres? ¿Cómo puedo confiar en ti? —dijo Kitty.

—¿De verdad quieres perder esta oportunidad única? Yo no haría eso. Pero tendrás que llevar el espejo a todas partes, no sea que algo vaya mal y te tenga que ayudar.

—Ummmm. Deseo ser humana y explorar el mundo —dijo Kitty. Y la bruja desapareció.

A la mañana siguiente, nadó con su cola de sirena hasta la orilla y, en pocos segundos, ya tenía piernas. La bruja había cumplido su promesa.

—¡Qué contenta estoy! —dijo Kitty.

Solo había un problemilla: que iba en bañador y no parecía la ropa más adecuada. Así que cogió su espejo y le preguntó a la bruja:

—¿Me podrías vestir con un lindo vestido y unos zapatos?

—Está bien, te ayudaré, porque con esas pintas que llevas no creo que te vaya a ir muy bien. ¡Deseo concedido!

—Muchas gracias —respondió Kitty.

Caminó hasta que se encontró con los tres hermanos, que iban camino a la escuela.

—Oye, ese espejo me suena —dijo Pepe.

Así que Ángela le preguntó a Kitty:

—¿Dónde has encontrado ese espejo?

—Parece el de la abuela —dijo Pablo.

—Es una larga historia. Si queréis, nos vemos esta tarde en la orilla del mar y os la cuento —respondió Kitty.

Pero Pablo recordó el castigo de su madre, así que tendrían que convencerla.

—Es un asunto importante —dijo Ángela—. Seguro que sí.

Esa mañana, Kitty fue explorando el lugar y le encantó, sobre todo el helado de chocolate que se comió. Llegó la hora del encuentro y Kitty llegó puntual, pero a los hermanos no los dejaron salir. Entonces Kitty le pidió a la bruja que solucionara el problema de los hermanos para que pudieran encontrarse con ella.

—¡Deseo concedido! —dijo la bruja.

Una vez que estaban reunidos, Pablo le pidió a Kitty que le contara la larga historia secreta del espejo.

—Pero no se lo podéis contar a nadie. Si no, me meteré en problemas —dijo Kitty.

Al escuchar la historia, los hermanos se quedaron con la boca abierta. Sin duda, era el espejo de su abuela.

—A lo mejor podrías pedirle al espejo ser humana para siempre —dijo Ángela.

—Voy a probar —dijo Kitty.

La bruja le concedió su deseo, aunque ahora tendría que pensar en su nueva vida.

—¿Podría quedarme a vivir en vuestra casa temporalmente, hasta conseguir un hogar?

—Eso no sería un problema para nosotros. Lo consultaremos con nuestros padres, aunque yo creo que dirán que sí. Seguro que no querrán dejarte en la calle; sería una tragedia —dijo Ángela.

Así fue como Kitty conoció a los padres de los tres hermanos que permitieron que Kitty se quedara en su casa. Los cuatro: Kitty, Pablo, Pepe y Ángela, saltaron de alegría. Para Kitty era un sueño hecho realidad.

Después de cenar, se fueron todos a dormir, y justo a las doce de la noche sintieron un gran terremoto: el espejo temblaba y las camas flotaban cuando del espejo mágico salió la bruja, que se transformó en la abuela de los tres hermanos. Todos, sorprendidos, lloraron de la alegría. Los hermanos les dieron las gracias a Kitty por encontrar su espejo, que lo guardaron como un tesoro y colorín, colorado, el cuento del espejo mágico se ha acabado.

Lena y su abuelo Estrella



Ilustración: Juan Francisco Martínez

Lena y su abuelo Estrella

Lucía Soler Segura

Hospital General Universitario de Albacete

Había una vez una niña llamada Lena, a la que le encantaba pasar tiempo con su abuelo.

El abuelo siempre le contaba muchas historias y le daba muchos consejos.

Un día, le dijo que cuando se sintiera sola se mirase al espejo y sonriera.

A lo largo del tiempo su abuelo enfermó y falleció.

Lena no podía creer que nunca más lo volvería a ver.

Una mañana, Lena fue hacia el espejo, sonrió y dijo:

—Gracias, abuelito, llevabas razón, jamás estaré sola, cada vez que me mire al espejo sonreiré y sentiré tu abrazo.

El espejo mágico de las hermanas

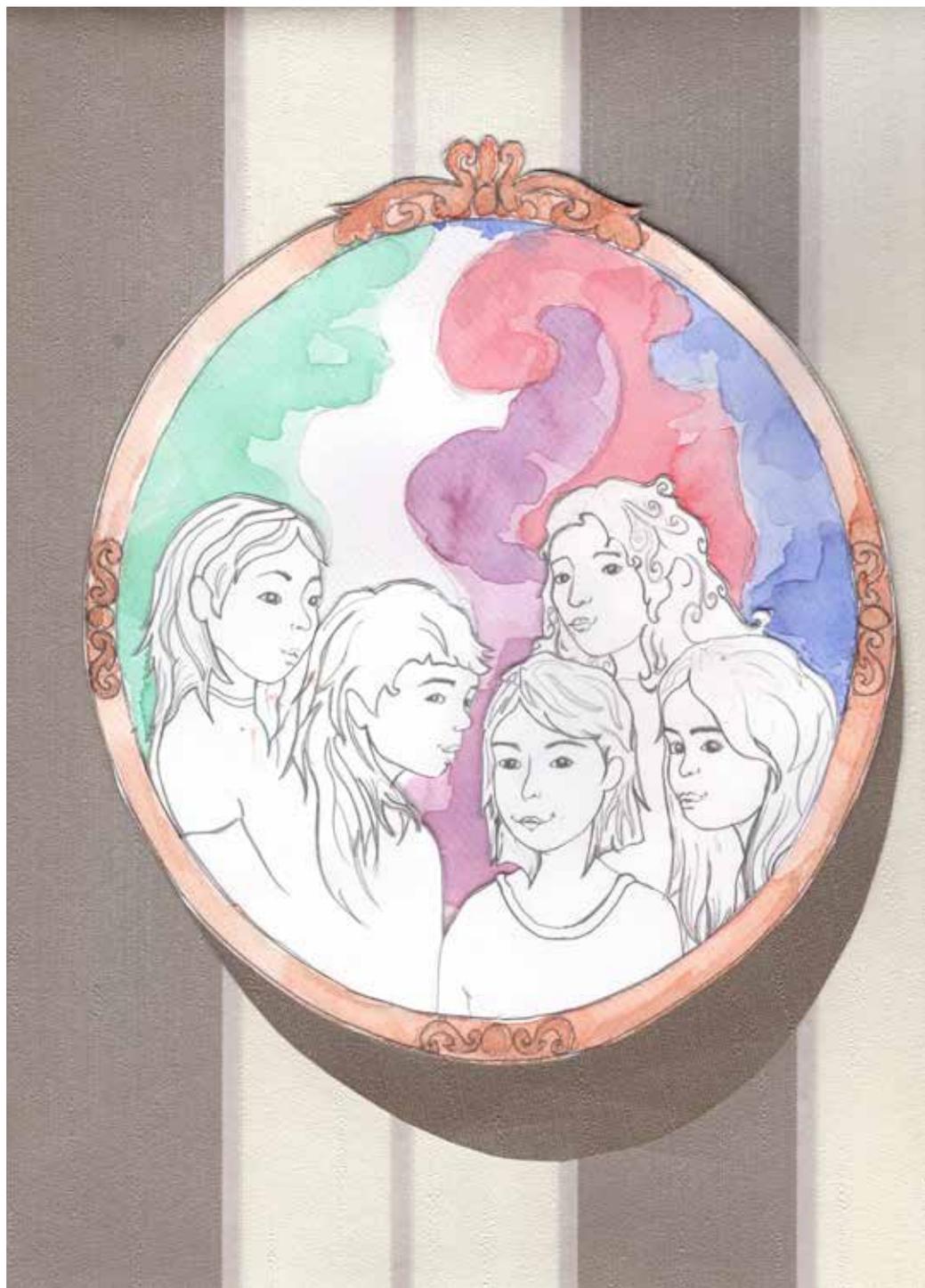


Ilustración: Almudena Soriano García

El espejo mágico de las hermanas

Clara Márquez Pérez

Hospital Universitario Puerto Real de Cádiz

Había una vez cuatro hermanas que eran todas de distintas edades. Cuando la más mayor, Sol, cumplió nueve años, tenía las manos ardiendo, pero no se quemaba. Estaba buscando a sus padres para contárselo y que le tranquilizaran y para ver si ellos sabían qué le estaba pasando. Se sentía tan ilusionada, pero a la vez tan asustada, que sin darse cuenta llegó al sótano y se encontró un espejo con cuatro colores a los lados y un punto morado en el centro. Empezó a estudiar el espejo para entender aquello y le pareció muy emocionante, pero no se lo contó a nadie.

Más tarde, cuando Mar, la segunda más mayor, cumplió también nueve años, Sol fue a avisarla de que la tarta estaba lista; pero se dio cuenta de que todo su cuarto estaba lleno de agua. Entonces, Mar le dijo a Sol que tenía poderes y Sol le confesó que ella también. Decidieron ir juntas al sótano después de tomar la tarta, y Mar le dijo que tal vez Flor, que era la tercera, y Celeste, que era la más pequeña, pudieran tener poderes al cumplir los nueve años. Desde ese día, se quedaron estudiando muchas horas el espejo. Cuando Flor cumplió nueve años, Sol y Mar le con-

taron todo lo que habían descubierto. Ellas estaban impacientes porque pasara el tiempo para que también Celeste cumpliera los nueve años.

Cuando llegó ese día, las tres se levantaron y fueron corriendo a felicitar a Celeste por su noveno cumpleaños. Entonces, se lo explicaron también a ella y fueron al sótano. Se dieron cuenta de que el espejo estaba dividido en cuatro partes de diferentes colores: la roja, la azul, la verde y la celeste y blanca. En el espejo había huellas. Celeste preguntó a las demás por qué era así el espejo y las demás le contestaron que no sabían la causa.

De repente, Flor les propuso si ponían las cuatro huellas de cada una de un dedo pulgar en el espejo. En ese momento, aparecieron cuatro sombras: una de color rojo, otra azul, otra verde y otra blanca como de aire. Cuando aparecieron, las sombras les dijeron que pronto tendrían unas consecuencias que asumir.

Pasó tiempo sin que ocurriese nada nuevo y su madre quedó embarazada de otra niña. Todas estaban emocionadas y casi habían olvidado ya la magia del espejo. Cuando nació la quinta hermana, de nombre Blanca, se dieron cuenta de que también tenía poderes, pero no eran como los de sus hermanas. Nació con el pelo morado, y cuando se dieron cuenta, tenía el poder de convertir cosas y cambiarlas de tamaño, como una silla hacerla que fuese un elefante. Al resto de hermanas se les ocurrió que podría ser la consecuencia que las sombras del sótano les habían avisado.

Más tarde, se fueron a investigar, y la hermana pequeña, conforme se fue haciendo más mayor, fue haciendo cosas más malas. El resto decidió que tenían que intervenir. Entonces, una sombra extraña de muchos colores apareció en la puerta. Les dijo

que pronto (mañana o pasado) tendrían que luchar una guerra entre hermanas. Al decirles que tenían que librar una batalla entre hermanas, se asustaron. Le preguntaron a la sombra si tenían que estar todas separadas, pero les dijo que no: serían las cuatro hermanas contra la pequeña (Blanca). Todas se asustaron, no querían hacerle daño a su hermana pequeña. Pero sí querían impedir que siguiese haciendo daño a la gente, por lo que se preocuparon aún más.

Al día siguiente, no querían salir del sótano porque no querían competir contra ella. Pero su hermana pequeña llegó hasta estas. Entonces, empezó a lanzarles cosas y tuvieron que hacer algo: una se convertía en pavo, otra en una tele, otra en un conejo, pero era temporal..., así que empezaron a luchar, solo que ellas no querían.

Cuando la hermana pequeña estaba muy derrotada, el espejo le susurró una cosa al oído a Blanca. Ella empezó a pensar que el espejo tenía razón y que en realidad todo podría ser mejor si dejaran de pegar, de insultar... Si nos tratamos bien, todos podemos tener una vida mejor. También se dio cuenta de que no tenía por qué competir: si todas trabajaban en equipo el mundo sería un lugar mejor. Por ejemplo, cuando llovía poco, Mar hacía que hubiese un poco más de agua; cuando hacía frío, Sol calentaba con sus llamas calentitas; cuando necesitaban más plantas, Flor creaba unas cuantas más, y cuando necesitaban más aire, Celeste creaba más aire fresco. Además, cuando necesitaban convertir una cosa pequeña en algo más grande o al revés, Blanca las ayudaba.

Al final, todas hicieron juntas un lugar mejor, pero se dieron cuenta de que no tuvieron los poderes por sí solas; el espejo le dio

a cada una un poco de magia para que ellas siguieran fortaleciéndolo y aumentando más. Así, todo acabó mejor, sin que el resto de personas conociesen la magia de estas hermanas.

Los monstruos de los espejos

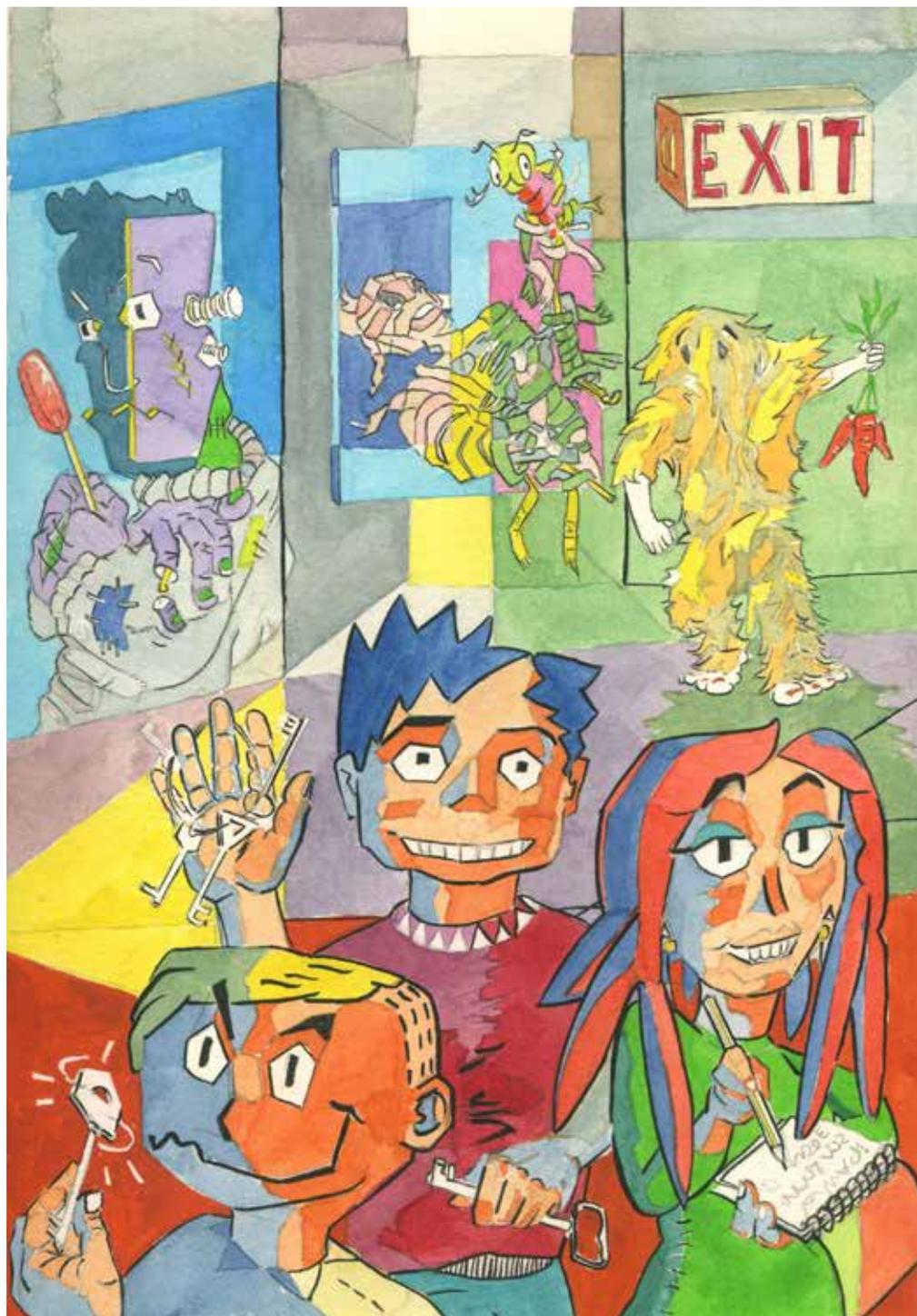


Ilustración: José Luis Marco Aledo

Los monstruos de los espejos

Jerónimo Cascales Aftanas

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca de Murcia

Aunque en el hospital los trataban muy bien, todos los niños y maestros querían salir de allí, pero eso era algo muy complicado, pues debían superar muchas pruebas y encontrar varias llaves que les abrirían las puertas de salida.

Mientras paseaban por los pasillos, se dieron cuenta de que colgaban muchos espejos. Extrañados, se miraron pensando verse reflejados, pero ¡nada más lejos de la realidad! ¡Lo que encontraron fueron espejos llenos de monstruos con llaves!

Asustados, no sabían cómo conseguirlas, hasta que un niño descubrió que para cogerlas tenía que meterse dentro del espejo pero..., ¿cómo hacerlo? ¿Cómo entrar a quitarle la llave al monstruo?

Curiosamente, se dieron cuenta de que para quitarles las llaves tenían que pillar el momento débil de los monstruos y, para eso, era necesario distraerlos mucho, así que los niños decidieron ponerse frente a los espejos y empezar a poner muchas caras: tristes, enfadados, ataques de risas, felices, agobiados o asustados. En ese momento, ¡zas!, los pillaban desprevenidos y se colaban dentro.

Así consiguieron todas las llaves, pero entonces, encontraron un laberinto con muchas puertas. Con las llaves conseguidas, comenzaron a abrir todas las puertas de los espejos. Cada puerta les acercaba más a la salida..., hasta que por fin..., encontraron ¡la salida del hospital! Salieron corriendo y pronto llegaron a sus casas donde sus familias los recibieron con una gran fiesta.

Mi cara en el espejo del hospital



Ilustración: Pedro Antonio Martínez Ortiz

Mi cara en el espejo del hospital

Lola Abenza Ortiz

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca de Murcia

Me llevaron al hospital. Cuando entré, era verano y ahora estamos ya casi en invierno. Estaba muy malita y triste, aunque todos me trataban bien.

Hice muchos amigos; algunos se fueron y otros están aún conmigo. El parque es lo más chulo porque hay toboganes, columpios y pista de fútbol.

Al final, me operaron y me sentí mucho mejor. Lo sé porque cuando llegué la primera vez, me miré al espejo y tenía mala cara porque me dolía mucho. Después, me operaron y mejoré un montón, así cuando me miraba de nuevo al espejo estaba contenta y sonreía mucho: ¡mi cara era más bonita porque estaba feliz! Esos días también salía a las actividades de la Cruz Roja y me divertía mucho.

Pero un día, el doctor y la doctora me dijeron que me tenía que operar otra vez, y cuando me volví a mirar en el espejo tenía la cara muy triste porque no me apetecía nada tener que entrar al quirófano de nuevo, pero después de la intervención me dieron el alta y ¡estuve mucho mejor! Durante ese mes y cinco semanas me miraba al espejo y me veía superbién.

Ahora, me han vuelto a operar y, aunque cuando me miro aún no me veo del todo bien, cada día que pasa estoy mucho más animada y es un día menos que me queda para irme a casa. Estoy segura de que si espero un poco de tiempo más, volveré a ver mi cara sonriente y feliz gracias a mis papás que siempre están conmigo.

Y colorín colorado, la historia de mi vida se ha acabado.

El niño caracol



Ilustración: Eva Cortés

El niño caracol

Lucas José Serrano

CPEE Hospital Clínico San Carlos de Madrid

Un niño llamado Pepe vivía con su hermana y sus padres. Ellos creían que Pepe era muy guapo. Pero cuando él se miraba al espejo veía un caracol. Al principio, le dio miedo, pero luego se acostumbró y le gustó. Comía lechuga siempre e iba muy despacito. De pronto, apareció un pavo que se quería comer a Pepe. De repente, Pepe tuvo una idea: pedirle al espejo poder correr para escapar del pico del pavo, ya que a los pavos les encantan los caracoles.

El espejo dijo:

–Nunca serás un caracol ¡Eres un niño!

Entonces Pepe empezó a correr delante del pavo, que nunca jamás pudo alcanzarlo.

CATEGORÍA B

(De 10 a 13 años)

Expedición nocturna



Ilustración: Álvaro Peña

Expedición nocturna

Pablo González Díaz

Hospital Universitario de Getafe - Madrid

Son las diez y media de la noche. Samuel ha tenido un día muy ajetreado. Ha tenido muchas actividades que, a estas horas, le mantienen muy activo: su clase de música y después una buena sesión de fútbol. Por eso, no se puede dormir.

–Mamaaaaá, no me puedo dormir.

–Pues cuenta ovejitas o piensa en algo bonito que se te pueda ocurrir.

–Pero, mamá, ya lo he intentado, y no lo consigo... ¿Puedo leer un rato?

–No cariño, que si no, mañana no va a haber quién te levante.

–Pero, mamá....

–¡Samuel! ¡A dormir ya!

Samuel, un poco enfadado, empieza a dar vueltas en su cama; ya no sabe cómo ponerse. Se mira en el espejo que tiene frente a su cama y comienza a hacer sombras chinas con sus manos, a poner caritas expresivas, pero nada, no consigue dormir.

Aburrido, decide hacerle caso a su madre y pensar en alguna historia interesante... Y se acuerda de que, en la clase de

soci de hoy, su profe Manu les ha hablado sobre la cima del Everest.

—¡Ya lo tengo! Soy el jefe de una investigación sobre los yetis en el Everest.

Poco a poco, comienza a pensar y, de repente... Estaba tranquilamente en su campamento base cuando le llega la noticia de un avistamiento de yeti. Le informan que no está muy lejos de allí y se pone en marcha. Se pone sus escaarpines, su casco, coge sus palos de caminar por la nieve y va corriendo hacia el punto de avistamiento. Su compañero de expedición, Sergio, va tras él.

Allí lo ven. ¡Es enorme! Tienen que hacer algo para llegar hasta él sin que los vea, para que no se asuste y huya. Deciden caminar agachados y resguardarse entre las rocas, y paso a paso, se van acercando lentamente. De repente, un paso en falso hace que una roca se tambalee y se escucha un gran estruendo que hace que el yeti les descubra. Intentan mantener la calma y lanzarle un dardo tranquilizante, pero no les da tiempo. El yeti, que ha sido más rápido, se lanza hacia ellos, los agarra y se va andando con ellos en las manos. Sergio intenta soltarse y Samuel comienza a gritar y patalear, pero son demasiado pequeños para conseguir hacer nada.

—¿Qué hacemos ahora? —dijo Sergio.

—No lo sé, mantengamos la calma, algo se nos ocurrirá. Somos más inteligentes que él —contestó Samuel.

El tremendo animal los lleva hasta una cueva muy grande. No parece que tenga intención de hacerles daño, simplemente les deja sobre el suelo con cuidado. Sergio y Samuel, confundidos,

tratan de escapar, pero no ven la salida... El yeti les señala a una zona en el fondo de la cueva. Se giran y ven que allí hay más yetis. Samuel piensa: «No tenemos escapatoria, nos van a merendar», y tiembla de miedo.

Pero, a pesar de la situación tan extraña, Sergio y Samuel observan cómo los miran con curiosidad y como el yeti, que parece el jefe de la manada, hace un ruido raro como si se presentase. Después de él, lo hacen los demás y, cuando todos terminan, se ponen a comer un mamut. A ellos les dan un trozo gigante y, confundidos, comienzan a comer con asco porque nunca han comido un animal crudo, pero les da miedo ofenderlos.

Los yetis se comen hasta la piel, sin embargo, ellos la piel la quitan y con ella les hacen unos abrigos muy calentitos y unos gorros con los que los cubren y los dejan descansar.

Unas horas más tarde, algunos yetis salen a cazar. Sergio y Samuel se quedan en la cueva con los demás yetis, que los tratan como si fueran reyes o seres especiales. Allí les enseñan a hacer pinturas rupestres y a tejer algunas telas que se ponen los miembros de la expedición.

Cuando vuelven, los yetis traen a un animal que no conocían, pero estaba rico a pesar de estar crudo.

Samuel, animado, le dice a Sergio:

—Se están portando genial con nosotros, deberíamos enseñarles a hacer fuego para que puedan cocinar sus alimentos.

—Me parece una idea fantástica, Samuel, pero no llevo meche-ro aquí.

—Vamos a por dos piedras y algunas ramas secas, verás como lo conseguimos.

Los yetis se quedan alucinados con lo que les muestran los dos amigos, se encuentran tan felices que reparten el fuego por toda la caverna: hay muchísima iluminación. Samuel empieza a ver mucha luz, se tapa la cabeza con su gorro de mamut y de repente...

—Venga, Samuel, ¡levántate ya, dormilón!

—Pero, mamá, ¿qué haces? ¿Por qué me despiertas con tanta luz? Estaba soñando que era un...

—Venga, cariño, no te enrolles que por las noches no tienes prisa y por las mañanas tampoco.

—Pero, mamá, que era real...

—Anda, vete a lavarte y corre a desayunar o llegarás tarde al colegio.

Samuel, confundido, se queda un rato pensando si lo que ha vivido era real, porque lo había sentido como si estuviera allí. Se siente decepcionado porque solo ha sido un sueño, pero, al bajarse de la cama, se mira de nuevo en el espejo de su habitación y ve que lleva puesto el gorro de mamut que le habían hecho los yetis unas horas antes. En ese momento pensó: «¿Y si todo ha sido real?».

Su madre le lleva la ropa a la habitación y, cuando se acerca al espejo, Samuel le dice:

—Mamá, ¡ha sido de verdad! Estaba con mi amigo Sergio y hemos visto unos yetis y...

—¿De qué hablas?

—Que sí, que ha sido de verdad, ¡hemos vivido una aventura increíble!

—Anda, vístete que no te puedes retrasar más.

—¡Ha sido real! ¿O no?

Entonces, se mira de nuevo al espejo y su reflejo le hace un guiño y le susurra:

—Pues, claro que ha sido real. Siempre que quieras volver, solo tienes que asomarte a mí y una nueva aventura encontrarás.

La victoria de una gran batalla



Ilustración: Ana Mangas

La victoria de una gran batalla

Carolina Prados Pérez de Rojas

Hospital General Universitario Gregorio Marañón de Madrid

Érase una vez un deseo. Era el deseo de una niña de corta edad que soñaba con tener una tripa plana, delgada y musculosa. Esta niña se llamaba Mara. Era una chica perfeccionista y obsesiva. Además, tenía lo que cualquier persona podría desear: un hogar, una familia y amigos que la apoyaban. Pero, Mara nunca expresaba lo que sentía.

Un día, se le presentó una oportunidad para cambiar. Empezaban las vacaciones de verano con una gran despedida de etapa. Sus notas habían sido excelentes y se sentía muy orgullosa. También le esperaban grandes planes. Celebraría el cumpleaños con sus amigas, que estaban muy unidas, puesto que todas compartían una afición: el baloncesto. Y en el mes de agosto viajaría hasta Irlanda.

Pero, empezaré por partes. Todas sus compañeras la esperaban en la puerta de la urbanización mientras que Mara se miraba frente al espejo y se cambiaba una y otra vez de ropa.

Finalmente, Mara apareció de entre los árboles. El cumpleaños había comenzado y sus amigas insistieron en que se uniera a ellas. Ella se sentía incómoda con su nuevo bikini que descubría

su cuerpo y decidió acercarse al borde del agua para poder desenrollar su toalla y lanzarse velozmente.

La mañana había transcurrido rápido cuando llegó la hora de la comida. Todas cogían porciones innumerables de *pizza*, pero Mara prefirió ser precavida. También se reservó a la hora de la merienda. Al día siguiente, Mara no sentía culpabilidad, puesto que le había hecho sentirse bien comer menos que el resto del grupo. Así que, antes de comer, todos los días, para volver a sentirse vacía, un deporte: zumba, atletismo, comba...

Pero su alimentación era cada vez peor. Su cuerpo no compensaba el ejercicio físico con la alimentación, provocando reacciones dañinas que todavía no era capaz de captar. Así pues, voló hasta Irlanda y su alimentación volvió a cambiar bruscamente.

La comida era muy distinta en ese lugar. Apenas vendían fruta o verduras y la bebida que usualmente tomaba era la leche. Esto le provocó un gran dolor de estómago. Mara se recuperó al cabo de unas largas semanas. El colegio ya había comenzado. Mara había perdido mucho peso y la gente lo comentaba sin tener en cuenta las consecuencias. «¡Qué delgada estás!», decían.

Ella se sintió muy animada y la motivó a mantenerse en forma. Finalmente, las Navidades se presentaron. Mara se apagaba. Estaba muy irritada y triste, y llegaron las numerosas pruebas y los resultados, seguidos. Además del estado emocional y físico, el interior de Mara también estaba siendo consumido. Las analíticas indicaban un estado de salud bajo.

Preocupados por aquella situación, sus padres se vieron obligados a tomar medidas e incorporaron nuevas reglas. Pero todo empeoró. Su corazón fue debilitándose y su cuerpo no tenía más reservas.

Entonces, algo le hizo reflexionar. Una simple fotografía. «¿Quién es esa que se refleja?, se preguntaba. No puedo ser yo. Yo soy más grande, más fuerte, más guapa». Pero la realidad era distinta. La anorexia le impedía reconocerse.

Días más tarde, había ingresado en un hospital de Madrid. Se sentía atrapada en una prisión de la que no sería capaz de salir. Los minutos eran como horas y las horas pasaban como días inacabables.

Pero en ese momento, algo empezó a brotar rememorando recuerdos. También recordó las palabras de su médico que le decían: «Tienes una enfermedad, pero eso no te define. Eres fuerte y valiente. Podrás superarlo». Entonces, comprendió que no estaba sola en su lucha.

Con lágrimas en los ojos, se miró de nuevo en el espejo. Esta vez no vio a una niña débil. Vio una guerrera, a alguien que estaba dispuesta a enfrentarse a esa enfermedad y a superarla. Desde aquel instante, Mara comenzó a luchar con todas sus fuerzas y nunca dejando de creer en sí misma. Aunque todavía se encontraba en el hospital, ya no se veía como una paciente, sino como una luchadora. Y cada vez que se miraba en el espejo, ya no veía la anorexia, veía a Mara, la niña valiente que estaba decidida a ganar su batalla.

Mi pequeña solución



Ilustración: Jesús Inglés Canalejo

Mi pequeña solución

.....
Lola Hidalgo García

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca de Murcia

No puedo. No puedo más con todo esto. Y lo repito, no puedo. Es como si esas palabras me pusieran límites, límites en los que estoy segura, pero no feliz. Y yo doy prioridad a lo primero, la seguridad.

Necesito tener el espacio para llorar, y llorar tranquila. Y los adultos dicen: «no es malo, no es nada malo parar y decir no puedo con todo esto». Debemos relajarnos y aprender a disfrutar, pero ¿cómo se supone que debemos asumir un fracaso y estar contentos por ello? Por muchas vueltas que le doy no consigo hallar la respuesta.

Intento ser siempre perfecta, pero obviamente no llego. No puedo estar todo el día positiva, no puedo estar prestando mis servicios, ayudando a otra gente y olvidarme de mí misma. No puedo ni relajarme, porque en cuanto bajo la guardia, todo se viene encima y luego la culpable soy yo. Siempre soy yo.

Y lo peor es ese espejo. No el espejo de mi cuarto, sino el de dentro. Ese mismo espejo que te hace ver cómo no eres. Todos los posibles defectos e imperfecciones aparecen ahí y nunca se van. Puedes pasar el mejor día de tu vida, pero en la noche todas las

inseguridades vuelven y empiezas a verte peor, hasta que caes en el sueño y desde dentro continúas con las críticas.

En esos momentos tan duros no hay quien te ayude, estás tú sola ante el peligro. Podría pedir ayuda, pero si lo hago causaría más problemas y la vergüenza que generaría, me consumiría por dentro.

Muchos dicen que es una etapa que debemos superar; otros, que debemos expresarnos libremente y dejarlo ser, pero yo no creo esas tonterías porque la gente que lo dice no lo ha vivido, no saben lo que es y por ello no deben opinar. Son temas tan delicados que pocos deberían tocar el fino cristal que los envuelve.

Después de tanto pensarlo, me doy cuenta de que la respuesta a este enorme problema estaba justo detrás del mismo; debemos darle la vuelta al espejo. Ponerlo del revés y que así no podamos ver nuestro reflejo. Y, en cuanto lo consigamos, toda imperfección o inseguridad se irá al igual que vino.

Con el tiempo se formará un nuevo espejo, pero este será diferente. Ese espejo no representará esos insignificantes defectos y tampoco te intentará hundir con cada vistazo, sino que de él saldrán tales rayos de luz iluminando tu cara que, por fin, después de tantas noches perdidas llorando hasta quedarte sin lágrimas, después de tanto tiempo perdido acomplejándote sin sentido, se hallará la paz.

Rafael

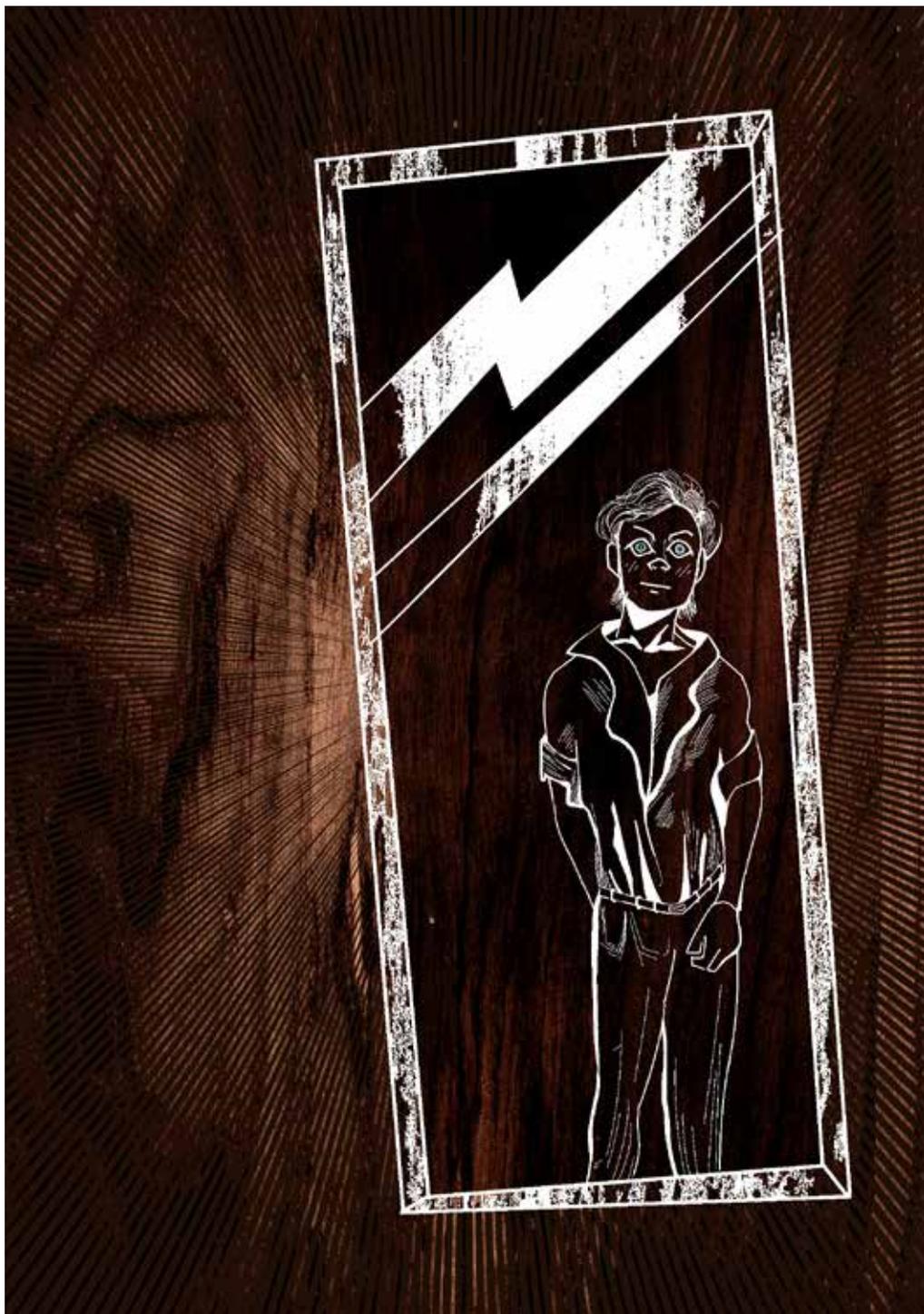


Ilustración: Sara Martínez Estévez

Rafael

Emmanuel López Ulloa

Hospital Universitario de Cabueñes de Gijón - Asturias

Era Navidad y Rafael recibió un regalo un poco extraño: su tío le había regalado un espejo tan grande que le llamaba la atención. Abrió el regalo con cuidado para no romperlo. Rafael colocó el espejo en su habitación al lado del armario y se miró por primera vez en él. Era alto, con los ojos azules, con el pelo castaño, camisa blanca, pantalón negro y con los zapatos grises. Se veía muy guapo y se sentía orgulloso.

Rafael volvió al colegio para comenzar las clases. Pero no era el mismo. Ese día, jugando al fútbol, el equipo rival ganó el partido. Y Rafael gritó a todos sus compañeros y lo expulsaron del campo. Nunca había hecho algo así.

Cuando volvió a su casa observó el espejo y su sonrisa no se reflejaba, aunque él sonriera.

Rafael comenzó a tratar mal a todos sus compañeros, y su imagen en el espejo iba cambiando. A él no le importó nada porque se creía superior a los demás compañeros, pero le molestaba verse en aquel espejo, así que lo escondió en su desván y cerró con llave. Él siguió con sus maldades.

Y llegó otra Navidad. Rafael ya no sacaba muy buenas notas. Los últimos días, antes de las vacaciones, a Rafael no le quedaban amigos. Sus profes le regañaban todos los días y él pensaba que todo el mundo era tonto.

Su madre le pidió que cogiera los adornos de Navidad en el desván. Él subió y se dio cuenta de que había algo tapado con una manta. Él sintió curiosidad y lo destapó: ¡había un monstruo! Rafa salió corriendo y gritando:

—¡Mamá, hay un monstruo en el desván!

Y se encerró en su habitación. A continuación, llamó a su madre y le contó que había visto un monstruo en el desván. Su madre y él subieron sin hacer ruido, con cuidado. Fueron donde estaba el espejo y allí lo encontraron. Su mamá no vio nada raro, se rio y le explicó que con la oscuridad había visto su reflejo y se había asustado; pero él seguía viendo a aquel muchacho que no le gustaba NADA. Y entonces se dio cuenta de que era ÉL.

Pasaron las Navidades y el Año Nuevo y Rafael había cambiado mucho: estudió mucho en las clases, habló con sus amigos y sacó buenas notas en las materias. Ya respetaba a sus compañeros y no le importaba perder en los juegos. Estaba decidido a cambiar su imagen en el espejo.

Un día de primavera se decidió y subió al desván. Lo que vio fue un muchacho muy alto, con los ojos azules, con el pelo castaño, camisa blanca, pantalón negro y con los zapatos grises.

Escrito en el otoño del año 2023.

El reflejo de Leire



Ilustración: Francisco Salcedo García

El reflejo de Leire

Alejandra del Hierro García

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca de Murcia

Hoy es martes, día de ensayo en la escuela de danza.

Tengo miedo, mucho miedo, estoy aterrorizada, allí hay muchos espejos. Cada vez que me reflejo en uno de esos espejos de la clase de danza veo a mi mayor enemigo, mi cara, mi cuerpo, todo es horroroso, feo, espantoso...

Voy de camino a la clase de danza, pensando y dándole vueltas a mi cabeza sobre qué monstruo me encontraré hoy reflejado, pero tengo una fuerza interior que me empuja a ir a ese lugar, son mis fuerzas de ser bailarina.

Ya estoy en la clase, he hablado con mis compañeras y en lo único que me he fijado ha sido en lo guapas, altas, delgadas y hermosas que son.

Ya estoy frente a esos espejos, veo a un monstruo sin seguridad, sin fuerza, sin valentía y horroroso.

He empezado a hacer los ejercicios y no me salen, no tengo fuerzas suficientes y de repente, ¡ay! , me he caído. Cuando empiezo a levantarme escucho algo, un sonido, una voz que me intenta ayudar y solamente me repite las mismas frases todo el

tiempo: tú puedes, eres la mejor, lo estás haciendo genial, te ves preciosa, valiente...

Según la voy escuchando, más fuerte me hago. El espejo empieza a cambiar, ya no veo una bestia y me reflejo yo, con mis defectos y mis virtudes. Me comienzan a salir bien los ejercicios, miro a mis compañeras, ya veo a una más de ellas, de esas chicas bellas, soy yo. No soy alta, tampoco delgada pero sigo siendo yo, una chica valiente con el sueño de ser bailarina.

Gracias, profesora, por decirme aquellas palabras que hicieron que dejara de ver a un monstruo, por ayudarme a conseguir mi sueño de bailar frente a esos espejos y convertirme en la bailarina que soy hoy en día y poder enfrentarme a algo más que un espejo: el público en grandes teatros.

Secretos ocultos

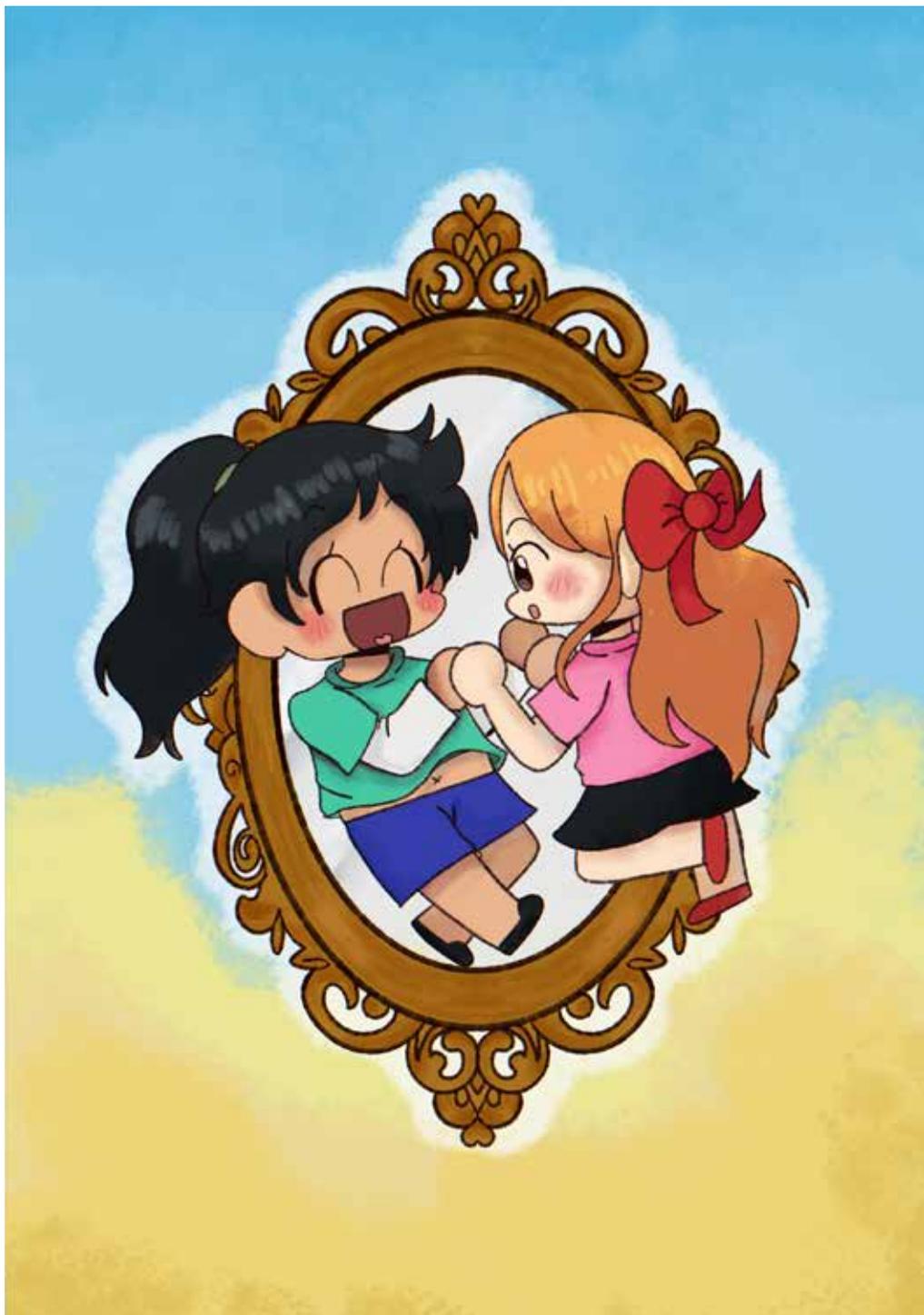


Ilustración: Patricia Fernanda García Pereira

Secretos ocultos

Nerea Rodríguez Galiano

Hospital Universitario de Cabueñes de Gijón - Asturias

Todo empezó cuando invité a Lucía a mi casa. Estuvimos charlando sobre las clases y mis padres nos hicieron unas magdalenas. Después de merendar, subimos las dos a mi habitación porque quería enseñarle mi colección de libros, y me di cuenta de mi gran error. Lo primero en lo que se fijó mi amiga fue en el espejo de mi abuela Herminia: era antiquísimo, pero aún conservaba ese precioso brillo en su marco dorado, y sus dibujos tallados estaban igual que cuando lo trajo a esta casa hace casi mil años. Yo ya no podía más; tenía que contárselo a alguien. Además, Lucía era mi mejor amiga; ¿a quién se lo iba a decir? Así que se lo conté todo, lo de cuando la abuela lo cruzaba para viajar a lugares fantásticos y mágicos. Me preguntó muchas cosas y las contesté amistosamente. Le dije que era una bruja buena, de las que hacían conjuros para ayudar a la gente y cuidaba Villaluna, una ciudad mágica muy bonita al otro lado del espejo.

Y Lucía me preguntó lo inevitable:

—Alba, ¿podemos usarlo?

—¡Claro! ¡Vamos a mi sitio favorito, la Plaza de la Luz! Hay tiendas muy chulas —dije yo.

—Vale. ¿Qué hay que hacer? —me preguntó Lucía.

—Tú solo dame la mano —le contesté.

Nos pusimos enfrente del espejo, pensé en el lugar, lo visualicé en mi mente... Hacía mucho tiempo que no iba, pero era imposible olvidar un sitio tan especial.

Y lo cruzamos. Tardamos unos diez segundos en llegar, estaba igual que siempre, con esa vegetación tan distinta y a la vez tan bonita. Las calles, que estaban concurridas, brillaban con esa esencia a magia. Nos encontramos con el señor Gutiérrez, un jefe de la medicina mágica, un amigo de la familia, lo saludamos y seguimos paseando.

—¿Podemos entrar en esa tienda? —preguntó Lucía, señalando una tienda de amuletos mágicos.

—¡Claro, la tienda de la señora Gordon! Es muy buena —le expliqué yo.

Entramos y vimos una tienda decorada con tonos rosas muy bien combinados. En la entrada había una señora de avanzada edad, detrás del mostrador, elaborando más y más amuletos.

—¡Guau! —exclamó mi amiga.

—Hola, señoritas, ¿desearían comprar un amuleto hoy? —preguntó la tendera con un melódico tono de voz.

—Sí, por favor —afirmé yo viendo la cara de perplejidad de mi amiga.

—Mire, tengo este que simboliza la paz, este el amor...

—¡Espere! Me gusta este —dijo Lucía señalando uno que estaba en una esquina del mostrador.

—Buena elección, corazón de escamas de sirena, exterior de pelo de Pegaso ¡precioso! —explicó la señora Gordon.

—¿Cuánto es? —preguntó mi amiga.

—Veinte *alenas* —contestó.

—¿*Alenas*? —preguntó Lucía confundida.

—Discúlpela, no es de aquí —dije yo mientras pagaba.

—Gracias —me dijo Lucía mientras salíamos—, se parece mogollón al de mi tía. Quizás sea el mismo.

—Lucía, puede que tu tía sea maga o algo —dije yo atando cabos.

—Ojalá, Alba, pero es tan normal como yo —dijo subiendo los hombros.

Estuvimos paseando un buen rato, mirando escaparates y cotilleando cuando empezó a sonar la alarma de mi reloj. Teníamos que ir volviendo.

—Alba, ¿podemos volver otro día? —me preguntó Lucía.

—Sí, siempre y cuando investiguemos lo de tu tía —le respondí.

—Trato —me contestó.

Llegamos a mi habitación y empezamos a recoger sus cosas. Entonces, antes de que se fuera, le pregunté:

—¿Cómo se llama tu tía?

—Carmen Galiano.

—Me suena mogollón —dije yo, sin darle importancia...

—Bueno, ¡adiós, Alba! —se despidió de mí.

—Adiós, ¡hasta mañana!

Ya en la cena, estaba charlando con mis padres, y papá sacó el tema:

—Ya sé que no debería haberos escuchado, pero os oí hablar de Carmen Galiano.

—¿Queréis compraros una varita? —preguntó mi padre.

—Claro... de eso me sonaba... —caí yo.

—¿El qué, Alba? —preguntó mi madre interesada.

—Lucía, Lucía..., puede que no seas tan normal como piensas...
—susurré yo.

—Alba, no masculles, es de mala educación —dijo mi padre.

—Perdón, pero también lo es escuchar las conversaciones ajenas —contesté yo.

Nos reímos a coro. No hace falta decir que había sido un zasca como una catedral. Y seguimos con nuestra vida normal, dentro de lo que cabe. En todas las familias hay secretillos, ¿verdad?

¿Sueño o realidad?



Ilustración: Aurora Gil Bohórquez

¿Sueño o realidad?

Valeria García López

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca de Murcia

Yo no sé muy bien cómo he llegado aquí, pero hoy me he despertado en la habitación de un hospital. Aunque mis ojos querían estar cerrados, el ruido y el ir y venir de las enfermeras me han hecho abrirlos.

Al principio he pensado que era un sueño, pero pronto me he dado cuenta de que era todo verdad, porque mamá estaba a mi lado en un sillón y la habitación no se parecía en nada a la que yo tengo en casa.

¡Resulta que me han operado!

Pronto han empezado a aparecer algunas enfermeras para preguntar como estaba, si me dolía algo y si estaba bien; he de decir que son muy atentas. Yo tengo un poco de miedo, nunca antes había estado aquí y no conocía todas las cosas que se hacen en un hospital, solo las que he visto en algunas películas. Os puedo decir que pocas.

La mañana se hace larga haciéndome pruebas sin parar. De pronto, vienen a informarme de que deben cogerme la vía para meter la medicación, no lo puedo remediar y lloro un poco porque, aunque sé lo que es, nunca habría pensado que algún día

me lo iban a hacer a mí. En ese momento la enfermera me mira y me dice que allí tienen un método especial y me garantiza que no notaré nada, pero no lo puedo evitar, estoy muerta de miedo. De pronto la enfermera mete en mi habitación un espejo más o menos de mi tamaño, me lo coloca a mi lado y me dice que me mire en él y, cómo no, todo mi cuerpo empieza a temblar.

¡No puedo creer lo que está pasando! En mi cara frente al espejo puedo ver la sorpresa y pienso: «¿Será un sueño o es verdad?».

En ese momento, la enfermera coge la aguja y... ¡Os puedo garantizar que no es nada pequeña! Y muy decidida se va a mi reflejo en el espejo y le pone el suero.

Mi asombro se convierte en alegría y puedo verlo reflejado en el espejo, pues la medicación se la está poniendo a mi reflejo y a mí no me duele nada.

¿No os parece una maravilla? ¿Y si sucediera de verdad? Para eso es mi reflejo, ¡digo yo!

Están pasando los días y mi espejo es mi compañero de habitación. En él puedo ver reflejadas mi alegría, mi miedo, mi tristeza, mi rabia e, incluso, cuando pienso en mis amigas, puedo ver reflejado su recuerdo, así que les puedo contar todas aquellas cosas que me están pasando, incluso el relato que me estoy inventando; todo esto me ayuda a hacer que las horas pasen más rápido.

Este precioso espejo me ha estado acompañando durante todas las mañanas y las largas tardes, pero por fin ha llegado el momento de irme a casa. ¡El espejo se vendría conmigo! Ya he pensado que su lugar será el salón, así toda mi familia podrá verse reflejada y pedir sus propios deseos.

¿Os imagináis?

Yo, el orgullo de la familia convertida en abogada.

Mi hermana montada en su fantástica moto.

Y mamá pidiendo todos los días el Universo Marvel.

¡Menudo sueño! Avisar a todos mis amigos y familia para venir a casa a conocer el espejo y a hacer realidad los sueños de todos.

Ahora toca irse. ¿Me podré llevar el espejo a casa?

No lo sé, pero pensar en él me da alegría, me ha acompañado durante todas las horas que he estado en el hospital y me ha ayudado a hacerlas más cortas, a sentir menos miedo, a estar más tranquila y a tener ratitos de felicidad, y eso es lo importante.

CATEGORÍA C

(De 14 a 17 años)

Smoke and Mirrors



Ilustración: Miguel Alemán Moreno

GANADORA *ex aequo* CATEGORÍA C

Smoke and Mirrors

Maya Heath Bouayad-agma

Hospital de Día del Hospital Clinic de Barcelona

En pleno centro de la ciudad de Ilusión, donde los secretos susurraban y la realidad se difuminaba en los bordes, se situaba un viejo y misterioso teatro conocido como Smoke and Mirrors. No era un lugar cualquiera, era un refugio para lo extraordinario, un lugar donde las ilusiones bailaban con la realidad, y la línea que separaba la fantasía de la realidad era tan delgada como el humo que estaba en el aire. Se decía que la gente que entraba no salía igual.

El dueño del teatro era un ilusionista llamado Jonathan Shadow, un hombre con afición por lo enigmático y fama de dejar al público fascinado. Jonathan había pasado años perfeccionando su arte, dominando el delicado equilibrio entre lo que era real y lo que era ilusión.

Una noche, cuando el reloj dio la medianoche y la ciudad dormía, una joven llamada Noah se sintió atraída por el misterio y el encanto de Smoke and Mirrors. Su vida había sido ordinaria, llena de rutinas y monotonía, pero un profundo deseo de magia y maravilla la había conducido a las puertas del elusivo teatro.

Al momento que Noah entró en el teatro, el aire se llenó de anticipación y miedo. El interior del teatro estaba lleno de un

brillo mágico y las cortinas se movían como si estuvieran susurrando.

Jonathan Shadow la saludó con una sonrisa maliciosa, invitándola a entrar en un mundo donde la realidad no era más que un invento.

El espectáculo empezó, y Smoke and Mirrors hizo honor a su nombre. Acróbatas y gimnastas volando por el escenario:

—¡¡Bienvenidos a Smoke and Mirrors!! —presentó Jonathan—. Y le damos bienvenida a nuestra invitada especial —Le guiñó un ojo a Noah, sonriendo.

El escenario parecía imposiblemente grande y la gente que estaba en él brillaba de energía y emoción.

De repente, Jonathan apareció con un espejo. Jonathan anunció que este espejo era mágico y te enseñaría todo lo que quisieras ver. Noah se agarró a su asiento con anticipación.

—Ven Noah —dijo Jonathan.

Noah se acercó al escenario y miró fijamente su reflejo y, de repente, el espejo empezó a enseñarle visiones de su propia vida, pasada, presente y futura. Jonathan explicó que el espejo no solo revelaba lo que estaba frente a él, sino también los sueños, deseos y posibilidades ocultos en el corazón de quienes se atrevían a mirar. Noah, con lágrimas en los ojos, vio momentos de felicidad, desafíos superados y futuros prometedores.

Pero entonces, algo inesperado sucedió. El espejo empezó a mostrar sombras, momentos difíciles y decisiones difíciles que aún no se habían tomado. Noah, sintiendo la dificultad de su propia existencia, se enfrentó a la verdad cruda y al camino por delante.

La audiencia observaba la conexión única entre Jonathan y Noah mientras el espejo tejía las complejidades de su vida. El teatro estaba cargado de una tensión palpable.

Finalmente, Jonathan Shadow, con un gesto tranquilo, cerró el espejo y devolvió a Noah su mirada misteriosa:

—La magia de Smoke and Mirrors no está solo en lo que ves, sino en cómo eliges vivir lo que has visto —murmuró.

Noah regresó a su asiento con el corazón lleno de reflexiones y decisiones por tomar. El telón cayó lentamente, y la última imagen que quedó fue la sonrisa de Jonathan Shadow, el mago de ilusiones que desafiaba la realidad.

Mientras salía del teatro, Noah llevaba la magia de las opciones infinitas, sabiendo que, al final del día, la verdadera maravilla estaba en la capacidad de cada uno para dar forma a su propio destino en el enigmático escenario de la vida. Y así, entre el humo y los espejos, el teatro Smoke and Mirrors seguía encantando a aquellos que buscaban descubrir la magia de sus propias elecciones.

El espejo

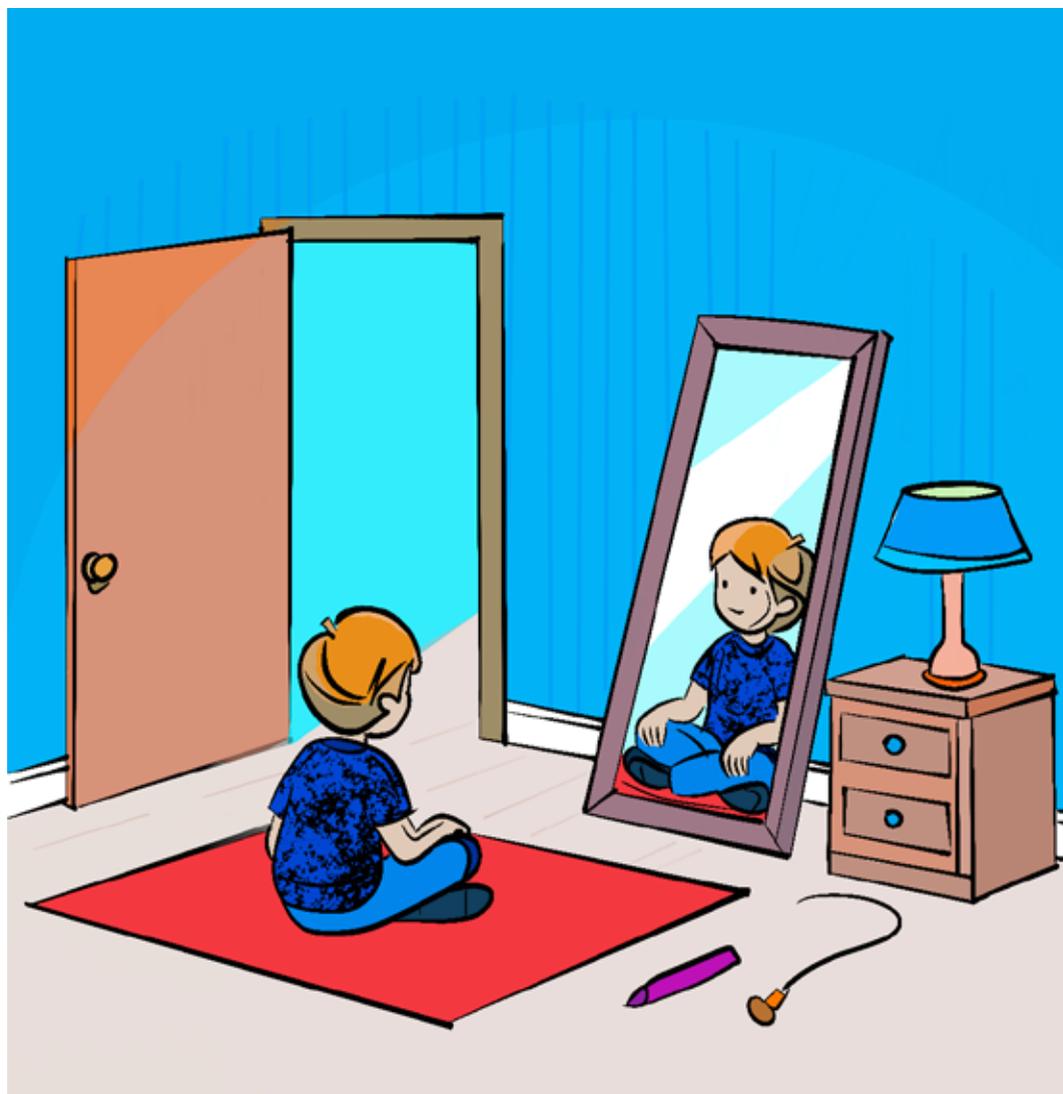


Ilustración: David López Ruiz

El espejo

Ainhoa Fernández Rodríguez

Hospital General Universitario Gregorio Marañón de Madrid

Cristian estaba sentado en la habitación de su madre. Estaba sentado como los indios, con los brazos cruzados, y bastante aburrido. Había jugado con todos sus juguetes, había corrido por toda la casa y había robado algún que otro tentempié de la nevera, pero nada, ya nada le quitaba el aburrimiento. ¿Qué otra cosa podría hacer un domingo por la tarde?

La madre de Cristian había salido de casa, y para cualquier niño de siete años, como Cristian, aquella podría ser una oportunidad perfecta para hacer alguna travesura sin ser visto, pero a Cristian no se le ocurría nada emocionante o que valiera la pena hacer. Y para colmo, llovía. Pequeñas gotas de lluvia caían en la ventana y poco después se resbalaban.

Cristian miró alrededor, la habitación de su madre era grande, la más grande de la casa. Constaba de una cama de matrimonio con las sábanas revueltas, un armario de madera, una ventana pequeña, un sillón orejero y dos mesitas de noche a cada lado de la cama. Y un espejo de cuerpo entero. Cristian no había reparado nunca en él, estaba en una esquina del oscuro cuarto y casi parecía que se intentaba esconder entre las sombras.

«Qué tontería, los espejos no se esconden», dijo Cristian en voz baja. Sin embargo, Cristian juraba que no estaba en la habitación cuando él entró y se sentó en medio del cuarto. ¿Había estado alguna vez siquiera ahí? Cristian se levantó lentamente y anduvo a zancadas hacia el espejo. El marco era de madera oscura y tenía grabados y relieves inscritos en él; parecía muy antiguo. Su reflejo lo miraba con curiosidad y Cristian se acercó aún más al espejo. Aunque él era un niño pequeño, no le sorprendió verse reflejado a sí mismo y estaba a punto de decidir que aquello tampoco era interesante y que sería mejor que se volviera a sentar.

Estaba a punto de irse cuando un pequeño detalle llamó su atención: su reflejo era un poco diferente. No sabría decir qué había cambiado, pero el espejo reflejaba algo diferente en él. Cristian juraría que el espejo desprendía una energía distinta, se sentía adormilado junto a él y parecía como si la composición del aire hubiese cambiado, era más pesado y difícil de respirar. Cuando dejó de prestar atención al detalle de que la atmósfera a su alrededor parecía haber cambiado, volvió a mirarse en el espejo y le horrorizó verse en él.

No podría decir que su nariz se hubiese hecho más grande, que sus ojos miel ahora fueran azul eléctrico o que su pelo castaño se hubiese vuelto pelirrojo. No, era algo peor. Su reflejo lo miraba demacrado y pálido, unas ojeras oscuras rodeaban sus ojos y estos ya no brillaban, como si estuvieran muertos. Su piel adquiría un tono azulado por momentos y manchas moradas aparecían poco a poco por sus piernas y brazos. El corazón le latía a toda velocidad cuando comprendió lo que estaba viendo: estaba pudriéndose.

Quiso gritar, pero no pudo. Quiso correr, pero no pudo. Algo lo tenía ahí anclado y le obligaba a mirar cómo poco a poco se des-

componía. De repente, su reflejo empezó a componer la sonrisa más macabra que Cristian había visto nunca, ni siquiera pestañeaba. Su reflejo lo miraba fijamente mientras sonreía de oreja a oreja. Basta decir que Cristian no sonreía en absoluto. Después de un tiempo, que a Cristian le parecieron años, su reflejo levantó una huesuda mano y le hizo una seña para que lo siguiera. Su sentido le habría dicho que ni se le ocurriera seguir al reflejo, pero Cristian no era capaz ni de pensar en ese momento. Un frío paralizante le azotó cuando traspasó la superficie del espejo con los ojos cerrados, ya que tenía tanto miedo que no se atrevía a abrirlos.

No sabía dónde estaba. «Sí sé dónde estoy, pensó Cristian, estoy dentro del espejo». Abrió los ojos y todo lo que vio fue oscuridad, una oscuridad absoluta que amenazaba con ahogarlo. Dentro del espejo hacía un frío helador y Cristian empezó a tiritar. Miró alrededor, en un intento de ver algo, pero era imposible. No había ni una gota de luz.

—¿Hola? —dijo Cristian con voz temblorosa.

Nadie respondió. Ahí dentro el silencio también era absoluto.

—¿Dónde estoy? —gritó Cristian.

—Estás dentro del espejo.

Cristian se quedó helado cuando aquella voz ronca y susurrante le respondió. Sonaba como si estuviera a su lado, susurrándole al oído, pero tampoco podía distinguir nada entre la penumbra.

—¿Quién eres? —preguntó Cristian.

Tras un momento de silencio, como si la voz pensara qué responder, la voz dijo:

—Soy tu otro tú.

—No existe otro yo —dijo Cristian seguro de sí mismo.

Cristian tenía tanto miedo que temblaba y sentía que cada vez hacía más frío dondequiera que se encontrara.

—¿Cómo salgo de aquí? —preguntó Cristian con un hilo de voz.

—No se puede salir de aquí, estás condenado a quedarte eternamente.

La voz sonaba cada vez más inhumana, aquello no era una persona.

—¿Cuánto tiempo llevas aquí? —dijo Cristian atemorizado.

La voz calló unos segundos.

—Soy tan antiguo como el espejo, como el sol, como las estrellas. Sin embargo, la pregunta no es cuánto tiempo llevo aquí, sino, ¿alguna vez siquiera no he existido?

—¡Mentira! —chilló Cristian—, ¡El sol y las estrellas son demasiado viejas para que tú tengas su edad!

La voz soltó una macabra risita, parecía como si disfrutara con la desesperación de Cristian.

—Cristian, se nota que solo tienes siete años, aun así, eres inteligente —dijo la voz que cada vez sonaba más grave—, en el otro lado las cosas no funcionan como en tu lado.

Cristian estaba tan asustado que ni siquiera prestó atención al detalle de que la voz sabía su edad.

—¡Déjame salir! ¡Quiero irme a casa!

—Hablando de irse de aquí —la voz sonaba tan grave que casi no se entendía lo que decía—, gracias por ocupar mi puesto, Cristian. Espero que pronto te acostumbres a la oscuridad.

El silencio total en la casa fue interrumpido por el ruido de la cerradura de la puerta principal. Una mujer acababa de entrar cargada con bolsas de la compra que dejó precipitadamente en la mesa de la cocina. En ese momento, se preguntó si su hijo estaría durmiendo porque no lo escuchaba armar escándalo como él solía hacer. Con esa idea en su cabeza, fue directa a la habitación de su hijo, pero él no se encontraba allí.

Revisó el salón, tampoco había rastro de él. Se estaba empezando a asustar ya que ya había revisado prácticamente todos los rincones de la casa y seguía sin encontrarlo, pero se fijó en que la puerta de su propio cuarto estaba entreabierta y un resquicio de luz se colaba por el pasillo. Abrió la puerta de su habitación y se sobresaltó al ver a su hijo sentado en el suelo, aunque se tranquilizó al comprobar que estaba bien.

—Hola, Cristian, ya he vuelto.

Cristian giró la cabeza hacía su madre y le sonrió, a lo que su madre respondió devolviéndole la sonrisa. Claro que ella nunca supo que aquel no era su hijo.

La eremía de la guerra

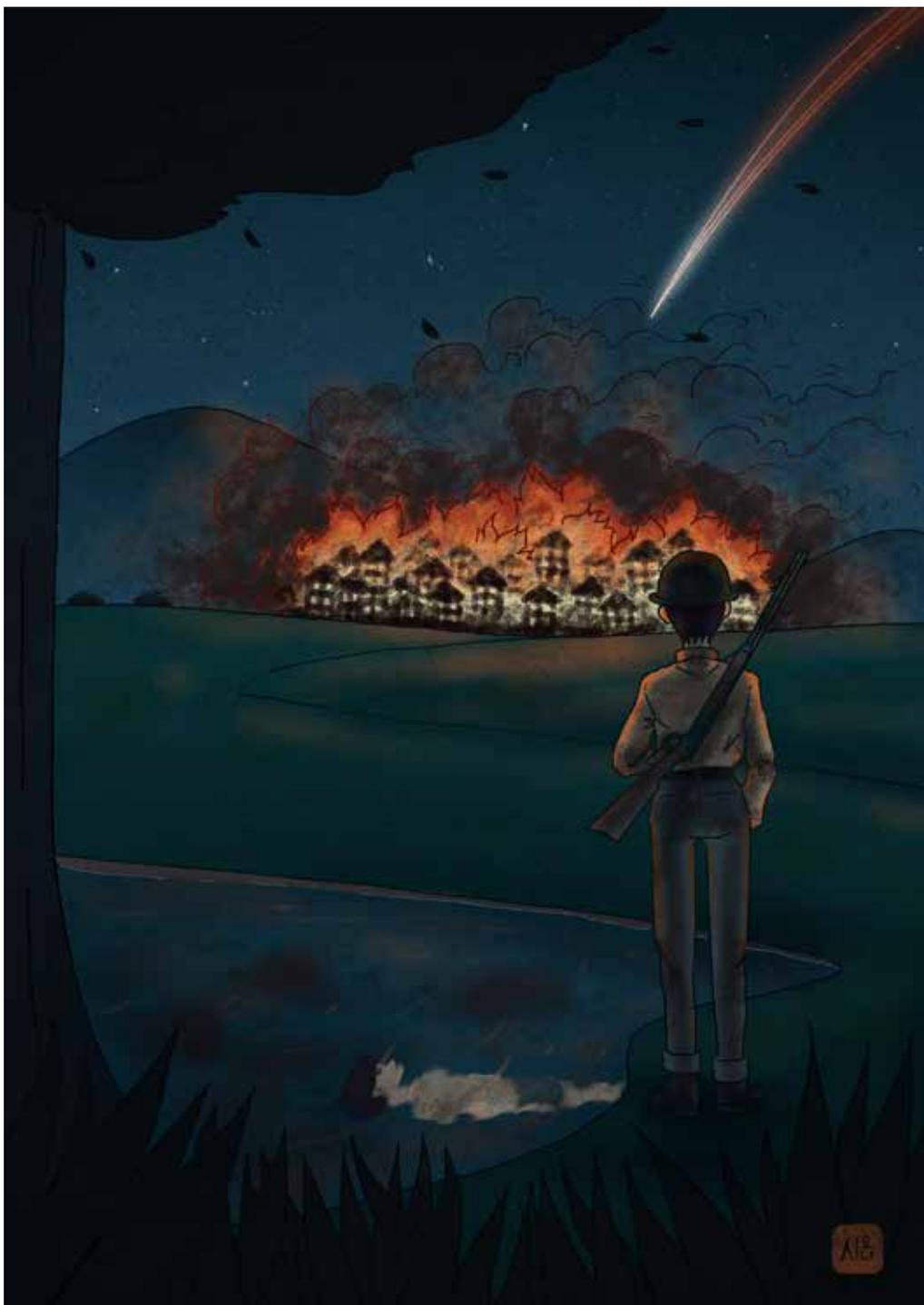


Ilustración: Sioni López

La eremía¹ de la guerra

César Cerrato Garrido

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca de Murcia

Me acuerdo perfectamente de aquel día; en aquel momento me sabía a poco, cosa que avergüenza a mi yo de hoy día. La mañana fue bastante aburrida, me levanté y me dirigí a paso somnoliento a la relojería familiar junto a mi padre y, aunque yo estuviera cansado, a mi manera me sentía entusiasmado, el tic tac de los relojes mecánicos era como música para mis oídos. Entonces me sentía afortunado de que mi padre fuera relojero, era una profesión familiar que llevaba generaciones en nuestra familia, y no nos faltaba comida en la mesa, aunque mi madre sabía hacer mucho con muy poco, la verdad.

Ese día desayuné mi café con una tostada y huevos revueltos; cuando era más pequeño llegué a pensar que mi madre era maga, pero simplemente y afortunadamente era práctica. Al volver de un día de duro trabajo en la relojería, con las manos cansadas, esperaba mi hermana, después de un día de ordeñar las cabras y alimentar a los animales, diría que casi era idílico, solo faltaba una cosa, el mundo estaba en guerra y había rumores de que Italia cambiaría de bando. A mí no es que me interesaran realmente

1 Del griego antiguo *eremia* (*soledad*)

los asuntos de relaciones internacionales, pero por mucho que lo negara mi padre, yo creía que aunque eso ocurriera, los soldados no se desviarían de su rumbo, y que no harían daño a los civiles de las poblaciones alpinas. Aun así, eso no me salvó de tomar una lección de uso del rifle dada por mi padre. Sin embargo, lo que me salva de la monótona rutina es que todas las noches, cuando la luna está en su punto álgido, me miro en el reflejo del lago y..., es como si, aunque no se vea ningún detalle, solo con la figura, supiera que no he cambiado en veinte años, sigo siendo aquel niño indefenso.

En medio de esa nocturna situación, me di cuenta de la hora; estaban sonando las campanas de las diez de la noche en el campanario del pueblo. Mi familia esperaba en casa, habían terminado de cenar pero, aun así, mi plato estaba intacto en la mesa y ellos esperaban sentados alrededor de esta. Cuando llegué, tras disculparme, cené; mi padre, a pesar de haberse tenido que acostar hacía rato, me esperó y comprendió que me retrasara debido a que había dejado mi reloj de bolsillo encima de la mesilla de la entrada. Me arrepentiría hasta hoy de haber desperdiciado ese tiempo, ensimismado en el lago, aunque hoy día ya lo he superado.

A la mañana siguiente, me desperté, como siempre, para ir a la relojería, pero esta vez al salir, me sorprendió oír al señor del periódico:

—¡Extra! ¡Extra! ¡Italia ha cambiado de bando!

A pesar de haber oído el anuncio del repartidor de noticias, no lo tomé en cuenta, pero mi padre sí, y agarró uno de los periódicos. Rápidamente me tomó del hombro y me dijo:

—¡Vamos a casa!

A lo que le pregunté:

—¿Y la tienda?

Mi padre, muy nervioso me ordenó:

—No me cuestiones, ¡vamos, corre!

Ante la incertidumbre, lo seguí sin mediar palabra. Tras llegar a casa, le pasó el periódico a mi madre y le dijo que lo mirara. Esta, atónita, se lo quedó mirando tras leer la noticia. Mi padre se sentó en la mesa, yo todavía no comprendía la situación y le pregunté a mi padre:

—Papá, ¿se puede saber qué demonios pasa?

Este, de forma directa y seria, me dijo:

—En el periódico pone que seguramente ataquen la zona en la que nos encontramos.

Yo le recriminé:

—¿Y qué importa? ¡No somos soldados!

Él dio un golpe en la mesa y dijo con voz firme:

—¿Acaso crees que al fuego cruzado o de artillería le importa el hecho de que no seamos soldados?

Yo me senté, me eché las manos a la cabeza, empecé a sollozar y mi padre me pidió una cosa:

—Mira, ahora necesito que mantengas la mente fría, ¿vale? ¡Eh! ¿Me lo prometes?

Yo intenté respirar de forma más lenta y pausada para tras esto, asentir con la cabeza, y me pidió otra cosa:

—Ve a buscar mi rifle..., con el que te he enseñado a disparar, ¡vamos, deprisa!

Ese día esperamos el ataque enemigo, todo el pueblo estaba en silencio, solo se oía el viento que pasaba entre montañas y chocaba contra las ventanas. Pero, de repente, como un aviso de lo que ocurriría, nuestro perro, que se había quedado fuera, comenzó a ladrar; mi padre me mandó ir a calmarlo. Yo salí de manera cautelosa con el rifle en mi mano y me desconcertó el hecho de que el perro ladra-
ba hacia las montañas. Me acerqué y me agaché para acariciarlo:

—Calma, chico, ¿qué ocurre?

Entonces comencé a oír un zumbido proveniente de las montañas, empezó como un sonido flojo, pero cada vez se oía más y más fuerte. Yo me asusté, pero permanecí quieto observando desafiante; creo que hasta hoy en día no he cometido un error que haya sido tan doloroso para mí como aquel. Entonces, se alzaron unas figuras metálicas encima de la colina, era un grupo de aviones, y recordaré toda mi vida su forma y el rugido de sus motores por lo que hicieron a continuación.

A medida que los vi acercarse, me dirigí hacia mi casa a paso rápido, pero cuando estaba a unos quince metros, en un abrir y cerrar de ojos, mi casa con toda mi familia dentro fue víctima de una de las bombas del grupo de aviones. La onda expansiva me tiró al suelo. En el mismo instante quedé inconsciente durante aproximadamente cinco horas. Cuando desperté, mi perro se encontraba lamiéndome la cara desesperadamente para que despertara, y entonces me acordé de mi familia:

—Papá.

Me levanté tambaleante y corrí dando tumbos hacia mi casa, ahora en ruinas. Una casa que me vio crecer y donde yo albergaba cientos de recuerdos. Ahí habíamos pasado desde Navida-

des hasta nuestras peores crisis, y en un pestañeo ya se había destruido. El tejado tenía una brecha que casi había abarcado la totalidad del techo. Entré por una pared que estaba derrumbada. Mi hogar ahora eran escombros y bajo ellos, mis seres queridos. Intenté levantar los escombros quitándolos uno a uno, ya fueran pesados o afilados, no importaba cuántos cortes o daño me hiciera, tenía que sacarlos de ahí, pero cuando me quise dar cuenta de lo que vi, me percaté de que ya era demasiado tarde, mis ojos habían visto el horror de esta guerra, me lo había arrebatado todo... o casi todo.

Todavía me quedaba nuestro, o más bien ahora mi perro, que aullaba a mi lado. Me di la vuelta y el pueblo estaba en llamas, había soldados italianos por todas partes, uno se acercó a mí y me dijo:

—¿Estás bien, chaval? Yo no le respondí y entonces me advirtió:

—¿Ves esa tienda de campaña? Ve ahí, cuantos más seamos contra los austrohúngaros, mejor será.

Tras esto, se fue en otra dirección. En ese momento, todavía seguía impactado y solo, anduve hacia la tienda de campaña del final de la calle mientras mi perro me seguía; con la mirada perdida, era consciente de cómo me movía pero no de hacia dónde iba. Cuando llegué, un hombre que parecía ser un oficial me vio y lo primero que hizo fue preguntarme:

—Muchacho, ¿sabe disparar?

Asentí con la cabeza. Tras esto, me pasó un casco, unas cartucheras y un rifle, pero antes de dármelo del todo me preguntó:

—¿Está dispuesto a morir por su país?

Yo lo miré a los ojos y le respondí:

—No estoy seguro, señor.

Entonces, este me preguntó otra cosa:

—¿Ha perdido a alguien en el bombardeo, chaval?

Yo me lo quedé mirando y derramé varias lágrimas.

Entonces dijo:

—Pues, hágalo para evitar que esto le ocurra a otros como usted, ¿lo va a hacer, soldado?

Yo, de una manera instantánea, le respondí:

—¡Señor, sí señor!

Tras esto último, me dijo de manera más calmada:

—Pues vaya al túnel, los austrohúngaros atacarán por ahí.

Se sentó en una mesa junto a una radio y continuó su otra labor. De camino al túnel pude contemplar la tienda de relojes de mi padre, ahora usada como centro de operaciones de los soldados italianos, no sé qué habría opinado mi padre de todo esto si siguiera vivo. Una vez ya en el túnel, me tumbé en una posición estratégica junto a más soldados que esperaban pacientemente el ataque. Lo recuerdo perfectamente, mi perro estaba ahí conmigo, y mientras que nosotros éramos, con suerte, casi unos cien hombres, los austrohúngaros se podían contar por cientos.

Por muy bien que defendiéramos, no íbamos a poder ganar. Lo que me sorprendió es que todos sabíamos la pérdida que estaba nuestra causa. Sabíamos, pero quizá, por lo menos en mi caso, por ese odio al enemigo que acabó con mis seres queridos. Yo continué en mi posición. Seguíamos impacientes y, entonces, en

medio de ese silencio sepulcral, se oyó un silbato que anunció el inicio de la contienda, llovieron las balas, varios hombres perdieron la vida delante de mis ojos, aun así, permanecimos disparando y defendiendo la posición, pero de golpe, de entre la nube de polvo y humo, apareció un carro de combate que cubría a las tropas, y en él había una ametralladora.

El suelo se llenó de cadáveres en un segundo, la ametralladora mató a todo aquel que permaneció en el sitio, yo me cubrí con el cuerpo inerte de uno de mis compañeros y, entonces, lanzaron unas granadas al carro de combate. En eso, el combate quedó en un limbo de unos cinco segundos y, sin pensarlo dos veces, los aproveché para huir junto a mi mascota, la cual permanecía con miedo a mi lado. Empezó a llover, la tierra se hizo barro, aquel lago que visitaba todas las noches y que tan personal era para mí, fue usado en mi contra, pues fui sorprendido por unos paracaidistas enemigos que, de forma infiltrada, estaban dentro del pueblo y me encañonaron; mi perro, en un afán de defenderme, se lanzó a morder a uno de los dos, el cual lo abatió de un tiro, dejándolo en el suelo frente a mí; me gritaron en alemán pero yo permanecía perplejo, pues no les entendía, tras eso, uno me dio un culatazo y me tumbó, para después agarrarme y empezar a ponerme contra el reflejo del lago, y tras hablar algo con su compañero que se alejó tras esto, me sumergió en este, el lugar donde había permanecido desde niño cada una de las noches.

Hasta ese momento había permanecido pasivo, y el lago como el espejo que reflejaba mi interior me lo descubrió, tras la muerte de mi familia, la pérdida de mi hogar y la de mi mascota, fui capaz en ese momento de convertir tristeza y conmoción en odio e ira, y mientras me ahogaba en el lago por culpa

de ese austrohúngaro, levanté la cabeza y le di un codazo en la cara que lo echó hacia atrás y, de forma instintiva, le puse las manos en la garganta y apreté hasta que dejó de resistirse. Ahí con la cara empañada, las manos manchadas de sangre y todo mi mundo hecho añicos, comprendí que sí había cambiado, y ese recuerdo me persigue hasta el día de hoy sin poder olvidar aquel entorno húmedo, sucio y violento que es la guerra y que es el ser humano.

Soy negro



Ilustración: Marina López Pérez

Soy negro

Sandra Pérez Ruiz

Hospital General Universitario Reina Sofía de Murcia

Soy negro, sí, negro como el tizón. ¿Estoy orgulloso? No necesariamente. Tampoco es que esté avergonzado de que mi piel sea la del color de una minoría en mi país. Simplemente, estoy aburrido. Me gustaría mirar al espejo y ver a Jack Dorsey, de 19 años, que aspira a estudiar en el MIT, porque lo que más le gusta en el mundo es la robótica.

Ya sé que no es muy original, últimamente todo el mundo habla de los robots, pero me gustan de verdad. Lo mejor que tendrán los robots, cuando lleguen, será que su piel podrá cambiarse como un traje; un adorno estético que no signifique nada en cuanto a su interior. Así deberíamos ser todos: como serán los robots, cuando lleguen.

Estoy seguro de que cuando un robot se mire al espejo dirá: «Soy RXT-34, un humanoide minero destinado a la búsqueda de extravagantes minerales en asteroides del sistema solar». Sería absurdo que RXT-34 se mirara al espejo y pensase: «Soy un robot negro, qué desgracia, seguro que me llevan en tercera clase al espacio y tendré que realizar los más arduos trabajos». Así de sencillo.

El aspecto exterior no tiene ninguna importancia, y no tiene sentido que te encasille en una minoría. Y sobre esto, quería contarles una cosa, sobre las minorías y sobre lo que importa. Hace años tenía un amigo que se llamaba Bob Applewhite. Era blanco, blanco como la nieve, y sus ojos eran azules. Parecía el hijo perfecto de una familia perfecta de los años 60 en América. Sin embargo, cuando mi amigo Bob se miraba al espejo, él lo que veía era un maricón. Así que, podríamos decir que mi amigo Bob también era negro.

Basta con que una persona así le dé la mano a quien ama para que se descarguen sobre él tantos prejuicios y violencia como sobre mí. Es lo peor. Sin embargo, cuando mi amigo Bob y yo teníamos 8 años y fuimos a patinar sobre el lago que hay a las afueras del pueblo, fue el único que se quedó a ayudarme a salir del agujero que se abrió bajo mi cuerpo. Todos salieron corriendo al verme caer; pensaban que el agua se los iba a tragar cuando empezó a crujir. A mí me dieron por muerto, sin ni siquiera intentar salvarme. Sin embargo, él se quedó allí, acostado y sujetando mi mano pacientemente hasta que consiguió sacarme del agua. El primo de Bob, que es una mala bestia pelirroja llamada Harry, le gritó: «¡Ven aquí, Bob! ¡Deja a esa rata negra que se hunda o te acabarás hundiendo tú también!», pero él se quedó. Mi amigo Bob nunca tuvo el más mínimo problema con el color de mi piel. Tampoco es que tuviera algún otro interés en mí, ya me entienden, simplemente éramos amigos.

Cuando me fui de aquel pueblucho de Nebraska para venir a Nueva York, fue lo único que eché de menos. Y, aunque seguíamos en contacto, nuestra amistad se fue perdiendo. El año pasado perdimos el contacto por completo, así que decidí coger

un autobús para volver al pueblo de nuestra infancia. Allí podría verlo y hablar de nuevo con él, pero, cuando supe lo que había pasado, fui dando un paseo desde el pueblo al lago aquél del incidente. Allí me quedé llorando un buen rato pensando en él. Me acerqué aún más al agua, hacía un frío invernal y el agua estaba completamente congelada, y lo que vi fue el reflejo de un hombre destrozado. Ese era yo, mis ojos eran el espejo de mi alma, un alma triste a las puertas del abismo.

Al margen del dolor, ¿saben lo que más me quita el sueño de lo ocurrido? No que aquí existan cazadores de maricas, como los llaman. No que vayan a buscarlos, haciéndose pasar por uno de ellos para darles una paliza que puede resultar mortal. Lo que más me impresiona de lo ocurrido es que la mala bestia a la que se le fue la mano golpeando a mi amigo Bob no era un blanco perfecto; como su primo Harry, era negro.

Mi niña interior



Ilustración: Kike Sánchez

Mi niña interior

Itziar Sanz Plazas

Hospital Infantil Universitario Niño Jesús de Madrid

Estaba lloviendo, el sonido de las gotas de lluvia chocando contra la claraboya del techo de mi estudio se mezclaba con la música clásica proveniente de los altavoces. Preciosa, bailaba al ritmo de las notas, perfeccionando mi adagio en puntas frente a los enormes espejos de la sala. Estos dibujaban una hermosa figura que calzaba un maillot negro de encaje, acompañado de unas medias cubiertas por calentadores que, a su vez, cubrían superficialmente unas idílicas puntas blancas pertenecientes al ballet del *Lago de los Cisnes*. Hacía meses que estábamos con los ensayos y, aun así, no habían hecho el reparto de papeles. Yo ansiaba interpretar a Clara.

Di por finalizada la práctica, eran cerca de las 23:00 y tenía que volver a casa en transporte público. Apagué las luces de la sala y me di un último repaso en el espejo antes de salir. Mi melena negro azabache, recogida en un no tan perfecto moño, contrastaba casi a la perfección con el blanco de mi piel y el gris de mis ojos; y digo casi, porque de no ser por la cicatriz que cruzaba mi cara, aquellas tonalidades resaltarían mucho más.

Fue extraño, al poco rato de mirarme en el espejo, me devolvió la imagen de una niña terroríficamente parecida a mí, pero que,

al contrario que yo, llevaba un vestido blanco manchado con sangre. Ahogué un chillido llevándome ambas manos a la boca y salí corriendo.

Cuando llegué a mi casa, subí las escaleras camino a mi habitación. Estaba muy cansada, por lo que decidí irme a la cama; me puse mi pijama de seda rosa y caí rendida sobre mi cama. Eran las 02:30 cuando me desperté con hambre, bajé a la cocina y vi que mi madre me había dejado un cuenco de ensalada de pasta con una nota al lado: «He probado una nueva receta, espero que te guste», decía. No tardé ni medio minuto en empezar a degustar mi plato preferido, noté un nuevo sabor, como a carne de cerdo; era raro, mi madre nunca cocinaba carne para cenar. Al rato empezó a sonar la olla a presión, temerosa me levanté a apagarla.

De pronto sentí un horrible dolor punzante en mi antebrazo, como si me hubiera cortado con un cristal. Me remangué y, efectivamente, tenía un corte recto que salía desde mi muñeca hasta la mitad de mi antebrazo. La herida empezó a sangrar y sentí como una fuerza sobrehumana tiraba de mi brazo hacia delante, haciendo que la sangre que brotaba del corte cayese directamente sobre la olla que, por alguna razón, estaba destapada y se podía divisar un repugnante mejunje rojo con trozos de dedos y uñas sobresalientes.

Grité desesperada pidiendo ayuda, recordé que mi madre estaba pasando la noche en casa de mi abuela. Me sentí desesperanzada, salí corriendo hacia el baño muerta de miedo, cerré la puerta con el pestillo y comencé a llorar. Tiempo después me recompuse, me levanté para lavarme la cara y curarme la herida.

Se rompió el espejo, se hizo pedazos ante mi reflejo; se abrieron paso unos gritos imposibles de comprender, pero que retum-

baban en mis oídos como un tambor; cerré los ojos con fuerza tratando de convencerme de que esto, todo lo que me había pasado, no era real, era una pesadilla muy vívida.

Al abrir mis ojos, el espejo estaba en su sitio, salí del baño y la cocina estaba impoluta, subí a toda velocidad las escaleras para llegar a mi cuarto y echarme en la cama. Me quedé de piedra, el espejo de mi habitación estaba cubierto de sangre y era real, muy real, volví a gritar en busca de ayuda, pero, de nuevo, fue inútil, nadie escuchaba mis lamentos.

Me rendí, y justo cuando estaba lista para aceptar la realidad, esa en la que me estaba volviendo loca, leí una frase en mi espejo: VIVO DENTRO DE TI.

Las lecciones de Helena



Ilustración: Francisco Clemente Corbacho

Las lecciones de Helena

Ginebra Bombardo Franco

Hospital de Día del Hospital Clinic de Barcelona

Había una vez, en un rincón olvidado del universo, un planeta llamado Verida. Verida no era como ningún otro planeta que hayas imaginado. Estaba cubierto de bosques eternos, donde los árboles alcanzaban alturas increíbles y sus hojas brillaban con tonalidades brillantes. Los ríos fluían con agua cristalina, que tenía un resplandor mágico, y el cielo estaba siempre adornado con luces danzantes, como si las estrellas mismas estuvieran jugando en el ambiente.

En este mundo encantado vivía una joven llamada Helena. Helena era una exploradora intrépida, siempre curiosa por descubrir los secretos que el universo tenía para ofrecer. Desde muy temprana edad, se sintió atraída por los misterios del espacio y soñaba con explorar las vastedades del cosmos.

Un día, mientras exploraba los confines más lejanos de Verida, encontró una antigua reliquia: un espejo mágico que tenía el poder de mostrar los eventos de otros mundos y galaxias. Fascinada por esta maravilla, Helena se embarcó en una búsqueda para desentrañar el origen y el propósito de este espejo. Se rumoreaba que este artefacto tenía la capacidad de mostrar no solo el pa-

sado y el presente, sino también el futuro de cualquier ser en el universo.

Con el espejo como su guía, Helena comenzó un viaje épico a través del cosmos. Visitó planetas lejanos y conoció civilizaciones alienígenas que nunca habría imaginado en sus sueños más salvajes. En cada lugar, aprendió nuevas historias y descubrió la riqueza de la diversidad en el universo. Se encontró con criaturas mágicas en un mundo de pura fantasía y navegó por océanos estelares en un planeta completamente líquido. Cada experiencia le enseñó lecciones valiosas sobre el amor, la amistad y la importancia de la empatía en todas las formas de vida.

A medida que viajaba, Helena se dio cuenta de que el espejo tenía un propósito más profundo: no solo mostrar el futuro, sino también influir en él. Con cada elección que hizo, Helena vio cómo las imágenes en el espejo se transformaban, mostrando posibilidades alternas y futuros que se ramificaban en direcciones inimaginables. Se enfrentó a decisiones difíciles y desafíos que pusieron a prueba su valentía y determinación.

Después de años de viajes intergalácticos, Elara regresó a Verida, su hogar ancestral, convertida en una persona completamente diferente. Sus ojos, una vez llenos de curiosidad infantil, ahora brillaban con la profundidad de la sabiduría cósmica. Cada arruga en su rostro contaba historias de mundos lejanos y encuentros con seres inimaginables. Había atravesado las estrellas y había regresado, pero no como una simple exploradora; se había transformado en una embajadora de la paz y la comprensión en el universo.

Llevaba consigo la sabiduría de incontables civilizaciones, aprendida de las mentes más brillantes y los corazones más com-

pasivos del cosmos. Había vivido la diversidad en su máxima expresión, desde planetas cubiertos de nieve hasta junglas tropicales llenas de criaturas asombrosas. Cada experiencia había dejado una marca en su alma y había forjado un entendimiento más profundo sobre la interconexión de toda la vida en el universo.

Pero más allá de la sabiduría, Elara también había cultivado un corazón lleno de empatía. Había visto el sufrimiento y la alegría en los ojos de seres de todas las formas y tamaños. Había escuchado las risas de niños alienígenas y consolado a seres que lloraban por la pérdida de sus hogares. Estas experiencias habían abierto su corazón de una manera que nunca había imaginado, convirtiéndola en una defensora apasionada de la unidad y la compasión.

Decidió que su misión no terminaba con sus viajes. Elara regresó a Verida con un propósito claro: utilizar el espejo mágico para un bien mayor. No era solo un objeto de poder; era una herramienta para la transformación, una ventana hacia un futuro mejor para todos los seres en el universo.

Con cada amanecer, Elara se dedicaba a forjar un mundo más compasivo en su propio planeta. Trabajó incansablemente para erradicar la desigualdad y fomentar la comprensión entre las diferentes razas y culturas de Verida. Usó el espejo mágico para mostrar a su gente los frutos de la paz y la colaboración, inspirándolos a superar las diferencias y abrazar la diversidad.

Además, Elara viajaba a otros mundos, llevando consigo la luz de la esperanza y el poder de la unidad. Se convirtió en una líder respetada en la galaxia, trabajando junto a otras civilizaciones para resolver conflictos y construir puentes de entendimiento. Cada vez que usaba el espejo para mostrar un futuro armonioso

y próspero, sembraba una semilla de esperanza en los corazones de aquellos que la veían.

Su legado perduró mucho después de su tiempo en este mundo. Las futuras generaciones miraban hacia Elara como un símbolo de lo que la empatía y la determinación podían lograr. Su imagen, reflejada en el espejo mágico, se convirtió en un icono de inspiración para todos los seres del universo, recordándoles que, incluso en la vastedad del espacio, la compasión seguía siendo la fuerza más poderosa.

Y así, el legado de Elara y su uso del espejo mágico se convirtieron en una epopeya intergaláctica, una historia de amor y unidad que trascendió las barreras del tiempo y el espacio, y que resonaría a través de las estrellas para siempre.

La dama de Reykjavik



Ilustración: Francisco Riquelme Mellado

La dama de Reykjavik

Sergio Zamora Gómez

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca de Murcia

Un frío invierno de 1981 en Reykjavík, Islandia, una pareja sufrió una de las mayores tragedias que más tarde se convertiría en una bella historia.

2 de enero de 1981

Parecía que algo había mordido el cebo, pues el señor Rääkönen notaba un ligero tirón del sedal; después, silencio. Tardó dos horas en darse cuenta de que no era buen día para pescar; estaba frustrado, se había levantado al amanecer para no pescar nada. Dio un resoplido, alzó la caña, recogió el sedal y la guardó, se fue al cuarto de baño que tenía en el barco, se lavó la cara y volvió a resoplar, se apoyó frente al espejo e intentó sonreír. Lo consiguió porque escuchó a su mujer (la señora Rääkönen) tendiendo la ropa (¿a lo lejos?). Se dirigió a la cabina, encendió el motor y lentamente se dirigió al pequeño puerto que tenía en/ delante de su casa. Saludó a su mujer en la distancia y su mujer le devolvió el saludo.

3 de enero de 1981

Estaba cansado, pues otra vez no había pescado nada. Guardó la caña, esta vez con peor humor que el día anterior, se fue a la cabina, esta vez no pasó por el baño, miró al espejo de la cabina y esta vez echó una mirada ladeando la cabeza e hinchando las mejillas, pero esta vez no sonrió.

4 de enero de 1981

—Pero empieza a faltar la comida —reclamó la señora Räkönen.

—Ya lo sé, pero es por este lago, de verdad que lo intento pero parece que nunca sale ningún pez o... se han vuelto inteligentes y ahora solo mordisquean el cebo —dijo el señor Räkönen mientras le daba el último mordisco a la penúltima mazorca de maíz que les quedaba de su plantación en el jardín.

5 de enero de 1981

Este día, el señor Räkönen salió a dar un paseo antes de ir a pescar. Durante el paseo recordó su visita a la cascada Mulafosur en las islas Feroe. De repente, sonó un crujido y un sonido extraño, como un chillido. Todavía era de noche y, en ese momento, el señor Räkönen se acordó de aquella vez que una de sus amigas estaba con él paseando cerca de donde estaba paseando ahora y recibió un disparo que le rozó la oreja. Salieron corriendo de la zona y volvieron a casa; nunca se descubrió al culpable. Gracias a los médicos que le consiguieron implantar el cartílago de otra

parte del cuerpo a la oreja, ahora su oreja está normal y detuvieron sobresalientemente el sangrado.

En ese momento el señor Räkönen temía por su vida pero no se congeló de pánico, consiguió actuar, agarró su machete y se puso en guardia. Por suerte, lo que provocó el ruido era una ardilla. La ardilla comenzó a caminar, el señor Räkönen se sorprendió de la lentitud y sosiego de sus andares, así que, la siguió. Acabaron en el lago donde él pescaba. El señor Räkönen vio algo al fondo del lago porque había una parte más clara que otra y estaba cerca de la orilla, así que, se acercó por la orilla, se quitó la ropa y nadó hacia esa parte.

Ya era hora de que su esposa saliese a tender la ropa, pero no salía. Su corazón empezó a latir fuertemente cuando vio lo que parecía una pierna; buceó y lo que se encontró lo dejó estupefacto. Era su amada, que había perdido la vida ahogada en el fondo del lago donde él trabajaba, estaba en una zona muy profunda, así que él no pudo hacer nada.

Salió del lago y ni se vistió ni cogió su machete: se fue a su casa. El señor Räkönen echó a llorar y se miró al espejo, pero había algo que estaba mal, en el espejo estaba su amada, que le decía:

—No te preocupes por mí, estoy bien. Eres necesario, el mundo te necesita. Yo estoy descansando en paz. Todos somos necesarios, no le puedes causar la muerte a nadie, ni a ti mismo, así que, vive en paz, ya encontraremos la manera de encontrar el dinero y la comida.

El señor Räkönen salió corriendo, fue a por su moto y se dirigió a la ciudad. Tenía dos paradas que hacer, pero la primera

fue con el doctor Kovalsky, un judío muy buena persona que era su psiquiatra, para retomar la medicación por lo que vio en el espejo. En la puerta, vio una mujer que le recordaba a su mujer porque tenía una mezcla de rasgos puros egipcios y finlandeses. Intentó contener las lágrimas, entró, ni saludó al guardia, pulsó repetidas veces el botón del ascensor, pero recordó que en el ascensor había un espejo, así que, subió las escaleras, vio a las recepcionistas hablando, se agachó y se coló en la sala de espera, miró las letras que salían en la puerta hasta que encontró la puerta del doctor Kovalsky. Ni siquiera llamó a la puerta, entró y por suerte no había nadie, solo el doctor Ike Kovalsky que estuvo a punto de pulsar el botón del pánico.

—Tynne, ¿qué haces aquí? No teníamos cita —dijo Ike.

28 de junio de 1981

Tynne ya se había mudado a la ciudad, estaba muy feliz. Se fue al baño, miró al espejo y exclamó:

—Buenos días cariño, ¿cómo estás?

Y su mujer apareció en el espejo y le respondió lo mismo. Tynne fue a visitar su antigua casa. Aparcó el coche y se sentó al lado del lago como hacía todos los días. Tynne había conseguido un trabajo de llevar la contabilidad en una empresa de tecnología.

31 de diciembre de 1999

Tynne fue a visitar a su amada en el lago, pero esta vez no salió de él, se quedó ahí para siempre y se hundió.

1 de enero de 2000

Había dos cuerpos en el fondo del lago y con las tecnologías de la época consiguieron sacarlos a los dos. El cuerpo de Tynne se encontraba ligeramente dañado, pero el de la señora Räkönen estaba en perfectas condiciones. Desde entonces se la conoce como la Dama de Reykjavík.

CATEGORÍA E

(Alumnado con diversidad funcional)

Irene y un espejo muy especial



Ilustración: Henar Moros

GANADORA CATEGORÍA E

Irene y un espejo muy especial

Irene Benito Merencio

Hospital Universitario de Guadalajara

Érase una vez una niña llamada Irene que tenía una perrita, una gata y un gatito preciosos que siempre le hacían compañía cuando leía, veía la televisión, escuchaba música, bailaba, estudiaba en su habitación...

La perrita se llamaba Alba, la gata era Kira, y Óskar, su gatito maravilloso y juguetón. A Irene le encantaba jugar con ellos, pasear por el campo y, cuando llegaban las vacaciones, se iban con ella a casa de los abuelos en el pueblecito de Fontanar.

El verano pasado, Irene estaba en el desván leyendo un libro. Cuando terminó de leer el libro, vio que en el desván había un baúl muy antiguo de su abuela y lleno de polvo. Irene sintió curiosidad y abrió el baúl.

Irene encontró y sacó muchos objetos de dentro del baúl: dos libros, una muñeca, una camisa, un espejo de madera, una lamparita pequeña, un anillo, un collar, una corbata, varios peluches y un paraguas.

Óskar y Kira, los gatitos de Irene, comenzaron a jugar y pusieron todo patas arriba corriendo de un lado para otro sin

parar. Irene se quedó asombrada y su perrita Alba ladraba para que los gatos dejaran de saltar, correr.... Alba cogió con cuidado el espejo de madera y se lo llevó a Irene.

Irene frotó con su mano el espejo y le quitó el polvo que tenía y, de repente, salió del espejo el color rojo del arcoíris. Irene se quedó sorprendida y sus gatos se quedaron quietos.

La abuela escuchó a su nieta lo contenta que estaba. Subió al desván y cogió el espejo de Irene. Frotó el espejo y salió el color naranja del arcoíris. Ahora había dos colores y los gatos, la perrita, la abuela e Irene estaban asombrados de lo que estaba sucediendo en el desván.

Al cabo de un rato, Lorena, la mamá de Irene, escuchó mucho alboroto en el desván y decidió subir a ver qué ocurría. Encontró a todos muy felices y mirando los dos colores del arcoíris. Lorena dijo:

—¿Qué ocurre aquí?

Su hija le dijo que frotara el espejo... La mamá frotó el espejo y salió el color amarillo.

Todos estaban muy contentos y cuando papá llegó del trabajo, pensó que no había nadie en casa. No se podía imaginar lo que estaba sucediendo. Carlos, el papá de Irene, vio bajar por las escaleras a su perrita Alba. La perrita comenzó a ladrar y a subir las escaleras. Entonces Carlos comprendió que Alba quería que la siguiera. Subieron juntos las escaleras, vieron los tres colores del arcoíris e Irene le dijo que había encontrado un espejo mágico y que si lo frotaba ocurriría algo increíble.

Cuando Carlos frotó el espejo, todos miraban con mucha atención, y sucedió lo que esperaban... Salió del espejo el color verde



del arcoíris, y el gatito Óskar, al acercarse a papá, rozó con su pelo también al espejo y ahora sí que nadie esperaba lo que sucedió...

Salieron del espejo los colores añil y azul brillando más que la luna.

Irene dijo:

—Ya solo falta que salga el color violeta.

Se asomó por la ventana del desván y vio a Luna. Luna es una hermosa perra de raza pastor alemán de su amigo y vecino, Fede. Irene le dijo que subiera porque querían contarle un secreto.

Fede y Luna subieron al desván. Alba, Kira y Óskar se pusieron muy alegres al ver a su amiga Luna. Alba, ladrando, le dijo a Luna que se acercara al espejo y le diera con la patita...

Luna tocó el espejo con la patita y salió el color que faltaba del arcoíris, el violeta.

Cuando el arcoíris estuvo completo, del espejo salió un hada preciosa con unas alas que tenían todos los colores del arcoíris.

El hada se dirigió donde estaba Irene y le dijo que pidiera un deseo.

Como Irene quiere mucho a Óskar, Kira y Alba, y le gustan mucho los animales, deseó que todos los animalitos encontraran un hogar junto a una familia que los quisiera muchísimo.

El hada le prometió a Irene que intentaría que su deseo se hiciera realidad, y junto a todos los colores del arcoíris volvió al espejo que mágicamente desapareció.

Elsa, el espejo volador

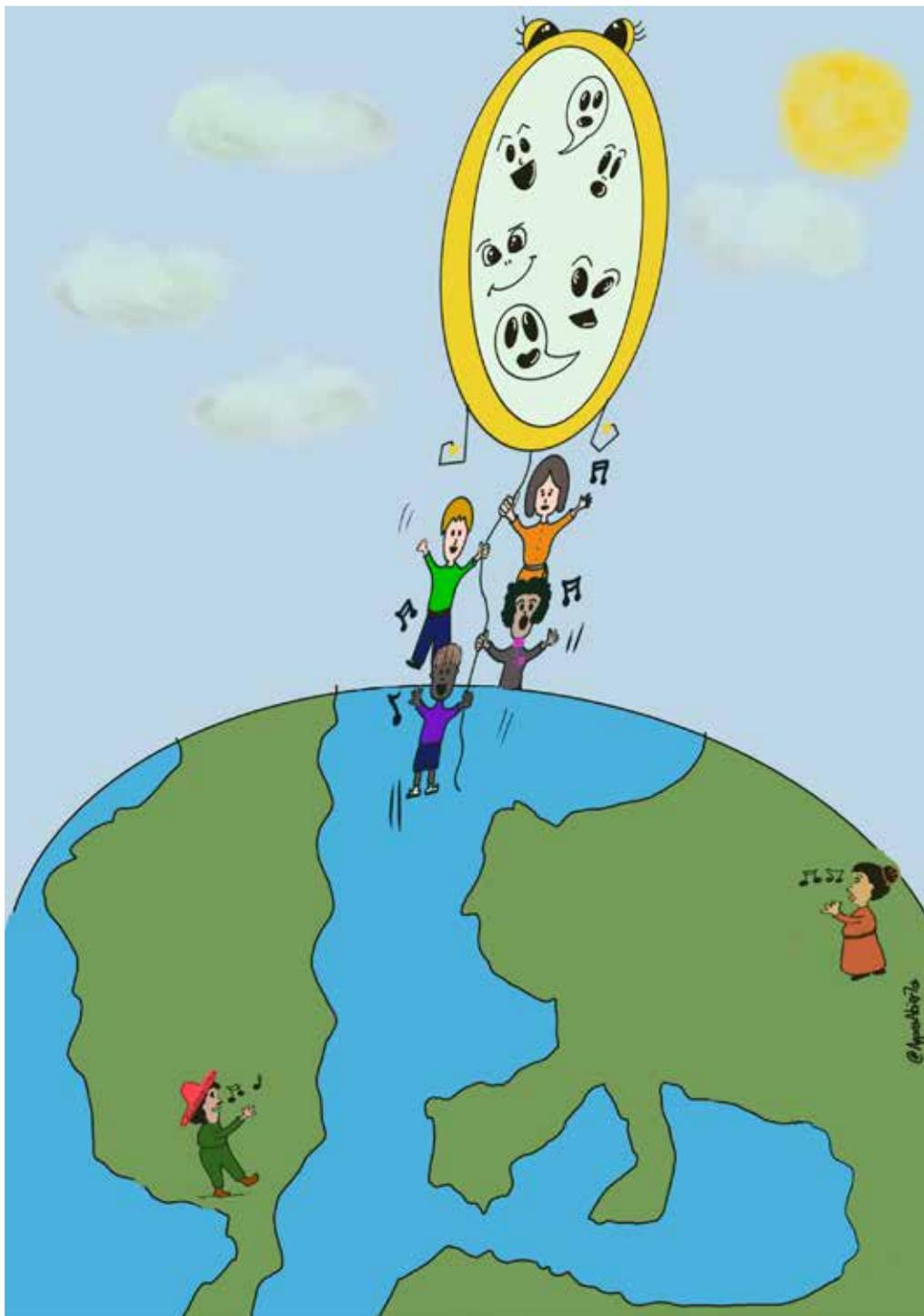


Ilustración: Clara Cordero Balcázar

Elsa, el espejo volador

Gonzalo Izquierdo Esparza

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca de Murcia

Érase una vez el espejo Elsa. ¡Era amarillo y gigante como un edificio! Al espejo Elsa le gustaba viajar y podía llevar a 100, 300, 500 y 1000 personas más. También llevaba fantasmas porque había una casa encantada.

Si queríamos viajar sobre el espejo solo teníamos que cantar una canción y tirar el móvil desde el último piso de un edificio porque al espejo no le gustaban nada los móviles, entonces bajábamos corriendo y ¡allí estaba el espejo esperándonos!

Elsa podía llevarnos a Disney World, a Arandel, también a México, al espacio y a China. Y lo mejor es que no valía dinero, pues lo pagaba todo el espejo.

Era superrápido y se teletransportaba. ¡Todo el mundo quería subirse en él! Hacía muy feliz a las personas y cumplía muchos sueños.

Campo de Madrid



Ilustración: Laura Acosta

Campo de Madrid

Cristal Nazaret Hernández Aristi-Muñoz

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca de Murcia

Érase una vez una niña llamada María, muy alegre y buena, que vivía en Arenas de San Pedro, cerca de Madrid, un pueblo grande con muchos parques y unas tiendas, en una casa muy grande.

Ella vivía al lado de la iglesia donde están las monjas, que le daban mucho miedo a María porque era muy pequeña, ya que tenía solo cuatro años. María adoraba mirarse por horas ante el espejo porque le encantaba peinarse su corto pelo y cepillarse sus blancos dientes. Además, a ella le gustaba mirarse en el espejo con sus dos cobayas, llamadas Lily y Pompón.

En esa casa vivía con su hermana, su otro hermano y su mamá, además de sus cuatro tías y sus dos primos; más tarde, el papá de María vino con muchos dulces para ellos.

Esto sucedió un día con mucho frío que había mucha nieve: María vestía una camisa de color morado y un abrigo calentito, además de unos guantes, una bufanda y un gorro, también llevaba un pantalón de invierno y unas botas rosas.

Ese día, María estaba de camino al hospital de Madrid para realizar la diálisis, pero la ambulancia que la llevaba no podía lle-

gar al hospital porque había un montón de nieve que le impedía pasar. Entonces, una gran maquina quitanieves vino muy rápido para quitar la nieve junto a un tanque lleno de militares y, como la ambulancia no podía continuar, María y su tía Sara se montaron en el tanque porque la tía estaba muy preocupada por María.

Finalmente, María pasó una semana entera con su tita en el hospital, a pesar de que solo tenía que estar tres días, pero por la nieve tuvo que quedarse más tiempo, aunque ella se divirtió mucho jugando en el parque del hospital, que estaba en la parte de arriba, jugando a hacer ángeles y lanzando bolas de nieve mientras su tita le grababa y le hacía fotos para luego recordar esa bonita semana.

Mi amigo

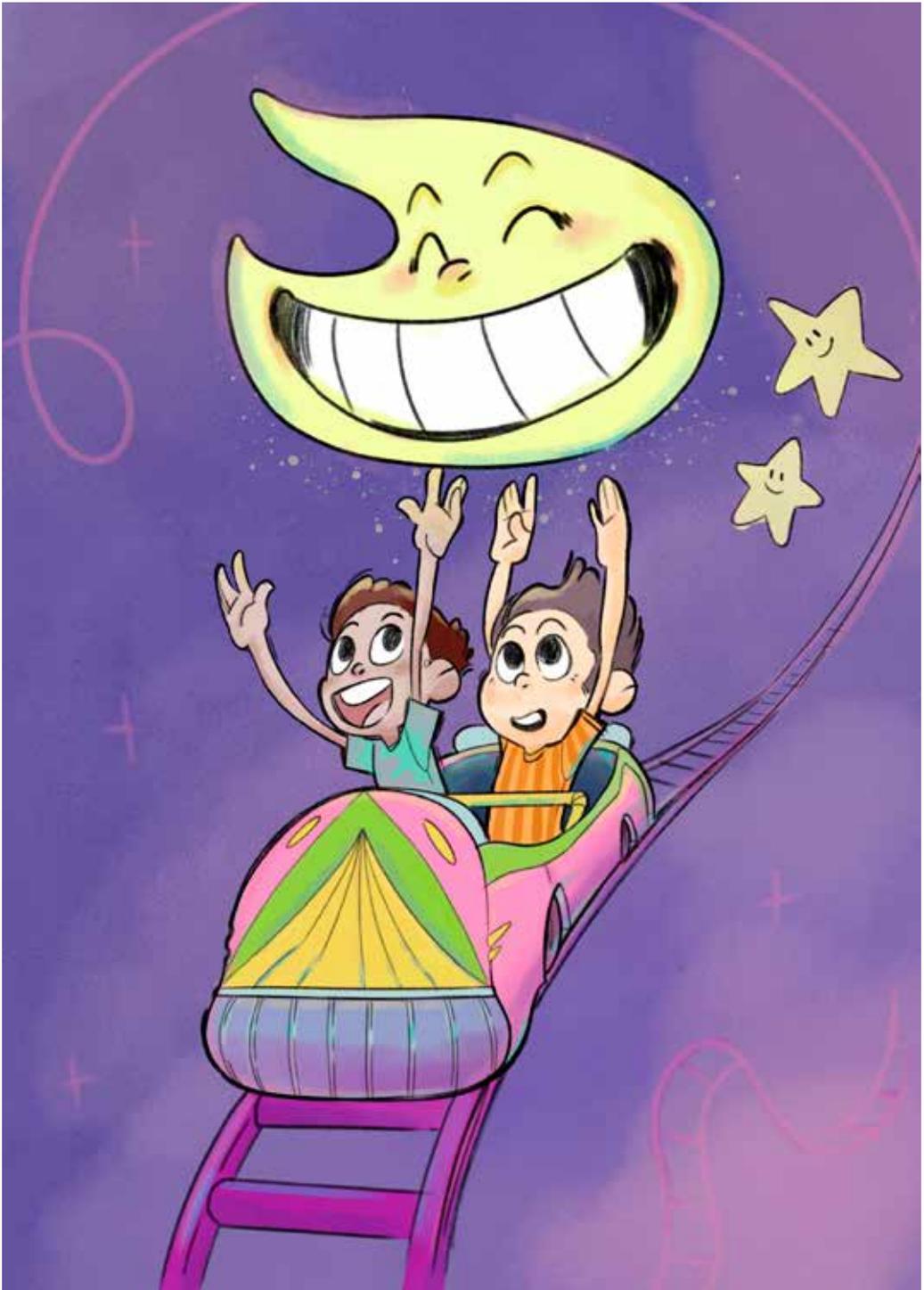


Ilustración: Loles Salas Pastor

Mi amigo

Diego Parra Leal

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca de Murcia

EN

UN

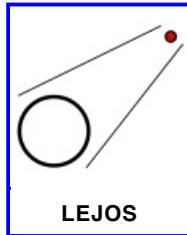


QUE

EN

UN

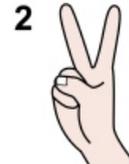
QUE



UNA



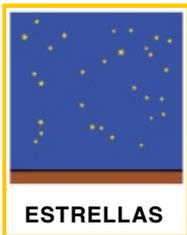
CON



UNA

CON

DOS



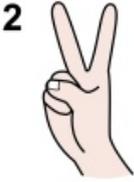
Material generado con AraWord:

<http://sourceforge.net/projects/arasuite/>

Autor Pictos: Sergio Palao.

Procedencia: ARASAAC (<http://catedu.es/arasaac/>).

Licencia: CC(BY-NC-SA)



DOS



AMIGOS

DIEGO

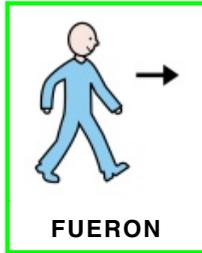
DIEGO

Y

Y

MATÍAS

MATÍAS



FUERON

A

A

LA

LA



CASA

DE

DE

LOS

LOS



ESPEJOS

Y

Y

A

A

LA

LA



MONTAÑA RUSA

Material generado con AraWord: <http://sourceforge.net/projects/arasuite/>
ergio Palao. Procedencia: ARASAAC (<http://catedu.es/arasaac/>). Licencia: CC(BY-NC-SA)

EN

LA

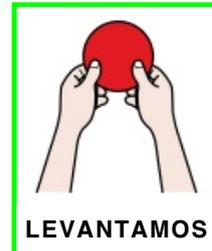


EN

LA

MATÍAS

Y



MATÍAS

Y

YO

LEVANTAMOS

TANTO

LOS



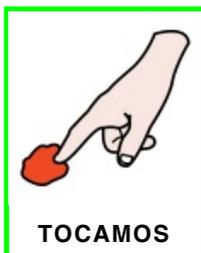
QUE

TANTO

LOS

BRAZOS

QUE

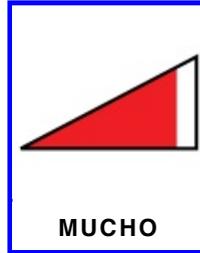


LA



LA

NOS



LA

NOS

LA



TAMBIÉN

SE



TAMBIÉN

SE

Y



JA

JA

Y

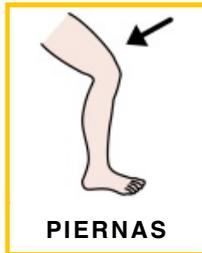
JA

JA

JA

JA

LAS



CON



LAS

CON

PERO

CON

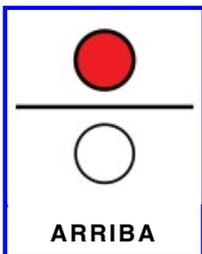
LOS



PERO

CON

LOS



A

LA

A

LA



DE

LOS



DE

LOS

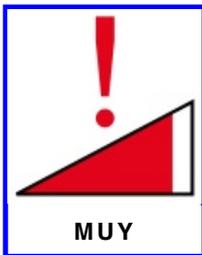
MATÍAS

Y



MATÍAS

y



Alrededor del tajín

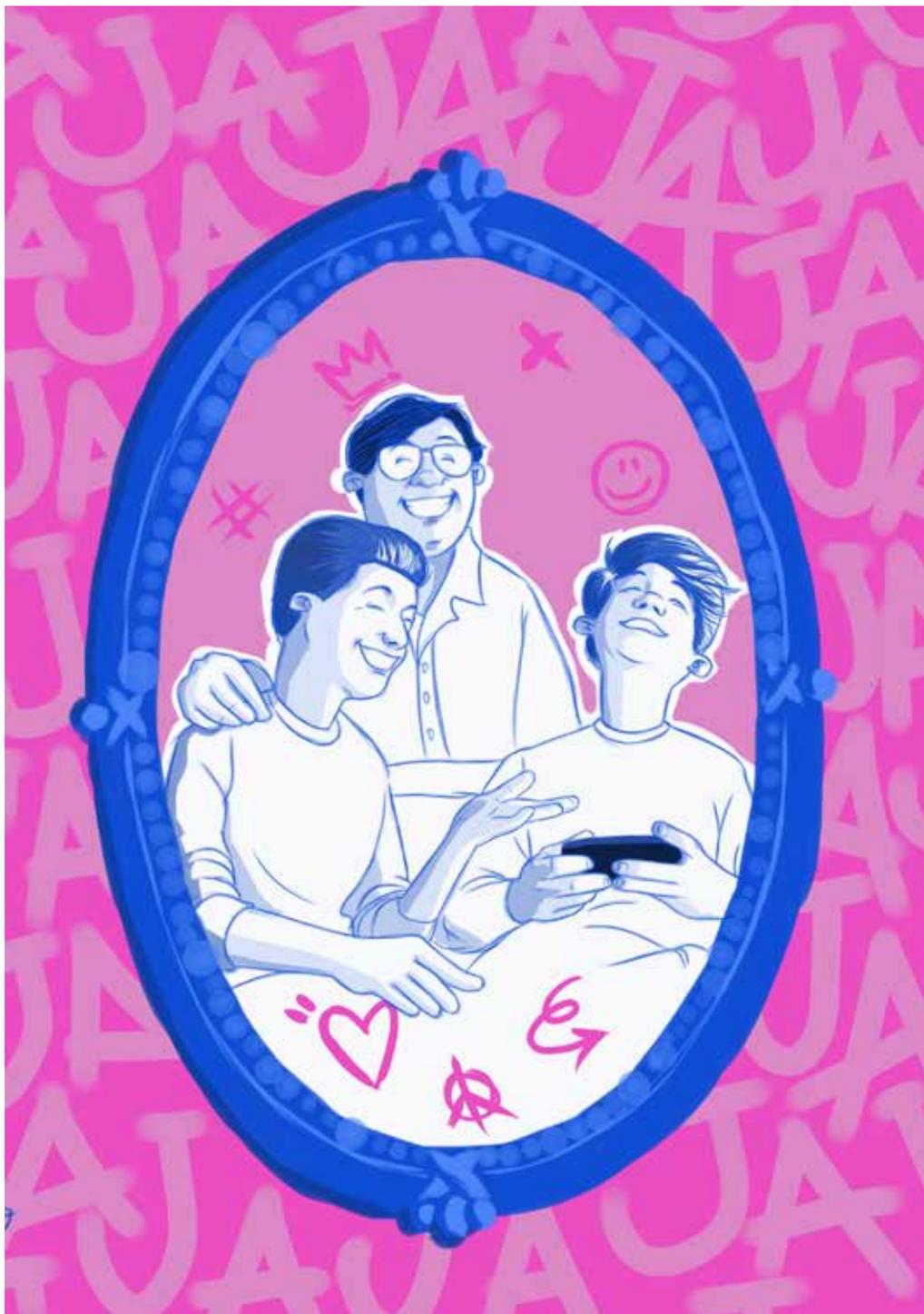
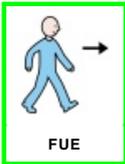
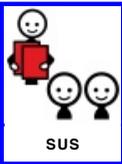


Ilustración: José Ventura Galván Cabrera

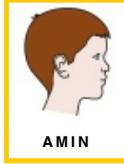
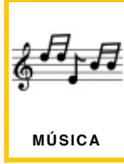
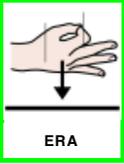
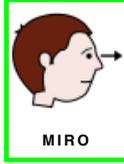
Alrededor del tajín

Saif Eddine

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca de Murcia

EN	UNA	 MONTAÑA	DE	 MARRUECOS	
EN	UNA		DE		
HABÍA	UN	 NIÑO	 ALTO	Y	 DELGADO
HABÍA	UN			Y	
UN	 DÍA	CON	 MUCHO	 SOL	SE
UN		CON			SE
 FUE	CON	 SUS	 AMIGOS	a	 COMER
	CON			A	
 TAJÍN	Y	 JUGAR	CON	EL	 MÓVIL
	Y		CON	EL	

Material generado con AraWord: <http://sourceforge.net/projects/arasuite/>
Autor Pictos: Sergio Palao. Procedencia: ARASAAC (<http://catedu.es/arasaac/>).
Licencia: CC(BY-NC-SA)

 ABDEL	 AYOUB	 AMIN	 REÍAMOS	Y	 VEÍAMOS
 JUEGOS	Y	 MÚSICA			
 ERA	 MUY	 DIVERTIDO			
 CUANDO	 ME	 MIRO	EN	EL	 ESPEJO
 ME	 ACUERDO	DE	LAS	 RISAS	Y
DE	 MIS	 AMIGOS			
DE					

XVII Certamen Internacional de Relatos “EN MI VERSO SOY LIBRE”

ACTA DEL FALLO DEL JURADO

1. En Murcia, siendo las 17:00 horas del día 14 de febrero de 2024, se hace pública la composición del jurado del XVII Certamen Internacional de Relatos “En mi verso soy libre” formado por:

Presidenta: D.^a Aurora Gil Bohórquez

Secretaria: D.^a Carmen Donaire Muñoz

Vocales: D.^a Idoia Arbillaga

D. Alonso Palacios Rozalén

D.^a Pilar Carrasco Lluch

D. José Emilio Linares Garriga

D.^a Antonia Alonso Gómez

D.^a Victoria Muñoz Garrido

2. En la presente edición se han recibido un total de 94 relatos, 16 de la categoría A, 39 de la categoría B, 34 de la categoría C y 5 de la categoría E, procedentes de aulas hospitalarias de las siguientes comunidades autónomas: Castilla-La Mancha, Comunidad de Madrid, Principado de Asturias, Comunidad Valenciana, Andalucía, Cantabria, Cataluña y Región de Murcia. En total han participado 19 aulas hospitalarias.

3. Los miembros del jurado, una vez leídos todos los relatos, deciden por mayoría absoluta otorgar los siguientes premios:
 - **Premio para la Categoría A** (de 6 a 9 años) al relato “El espejo mágico” del EAEHD Región de Murcia.
 - **Premio para la Categoría B** (de 10 a 13 años) al relato “El espejo” del Aula Hospitalaria del HGU Gregorio Marañón de Madrid.
 - **Premio para la Categoría C** (de 14 a 17 años) al relato “Smoke and Mirrors” del Hospital Clinic de Barcelona.
 - **Premio para la Categoría E** (alumnado con diversidad funcional) al relato “Irene y un espejo muy especial” del Hospital Universitario de Guadalajara.

4. Además, el jurado decide seleccionar, por su calidad literaria, otros 21 relatos que serán publicados, junto a los cuatro ganadores, en el libro “En mi verso soy libre. Relatos 2024”.

5. Los miembros del jurado proponen varios temas para la XVIII edición del Certamen Internacional de Relatos “En mi verso soy libre” y la secretaria toma nota de los mismos para trasladarlo al EAEHD Región de Murcia. La decisión final será comunicada a todas las aulas que colaboran en este programa.

Sin más asuntos que tratar, la secretaria del Jurado da por concluido el acto del fallo del jurado del XVII Certamen Internacional de Relatos “En mi verso soy libre” y se levanta la sesión.

XVII Certamen Internacional de Relatos “EN MI VERSO SOY LIBRE”

ACTA EXTRAORDINARIA DEL FALLO DEL JURADO

En Murcia (por medio de conexión virtual con la plataforma *Google Meet*), siendo las 16:30 del día 5 de marzo de 2024, se reúne el jurado del XVII Certamen Internacional de Relatos “En mi verso soy libre” para resolver una incidencia relacionada con los datos de la plica de una concursante ganadora. D^a Idolia Arbillaga y D. Alonso Palacios justifican su ausencia; concedores del caso, delegan por escrito sus votos en la presidenta.

Analizado el caso:

1. Los miembros del jurado, por unanimidad, consideran que se otorguen dos premios *ex aequo* en la categoría C:

Al relato ***El espejo***, del Aula Hospitalaria del Hospital General Universitario Gregorio Marañón de Madrid, de Ainhoa Fernández

Al relato ***Smoke and Mirrors***, del Hospital Clinic de Barcelona, de Maya Heat Bouayad-Agha.

2. El relato ***Expedición nocturna***, del Aula Hospitalaria de Getafe, de Pablo González Díaz obtiene el premio de la Categoría B, por unanimidad.

Relación de aulas hospitalarias participantes en el XVII Certamen Internacional de Relatos “En mi verso soy libre” 2024

ANDALUCÍA

Hospital Universitario Puerto Real de Cádiz

PRINCIPADO DE ASTURIAS

Hospital Universitario de Cabueñes de Gijón

Hospital Universitario Central de Asturias

CANTABRIA

Hospital Universitario Marqués de Valdecilla de Santander

CASTILLA - LA MANCHA

Hospital General Universitario de Albacete

Hospital Universitario Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de Albacete

Hospital Universitario de Guadalajara

CATALUÑA

Hospital Sant Joan de Déu de Barcelona

Hospital Clinic de Barcelona

COMUNIDAD DE MADRID

Hospital Universitario de Fuenlabrada

Hospital Universitario Infantil Niño Jesús

Hospital Universitario de Getafe

Hospital General Universitario Gregorio Marañón

Hospital Clínico San Carlos

Hospital Universitario 12 de octubre

COMUNIDAD VALENCIANA

Unidad Pedagógica Hospitalaria La Fe

REGIÓN DE MURCIA

Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca de Murcia

Hospital General Universitario Reina Sofía de Murcia

Hospital General Universitario Santa Lucía de Cartagena

AGRADECIMIENTOS

Instituciones y entidades patrocinadoras del XVII Certamen Internacional de Relatos “En mi verso soy libre” 2024



Región de Murcia
Consejería de Educación,
Formación Profesional y Empleo



Hospital General Universitario
Santa Lucía



ÁREA DE SALUD VII
MURCIA ESTE

HOSPITAL GENERAL UNIVERSITARIO
REINA SOFÍA



Laboratorios Lorca Marín
Comprometidos con la salud desde 1958



Fundación para la Formación
e Investigación Sanitarias
de la Región de Murcia



Tus metas, nuestro objetivo



azarbe.es



Rotary
Club Murcia



Publicaciones recientes de la Consejería de Educación, Formación Profesional y Empleo

www.educarm.es/publicaciones

- Trabajos premiados en el XII Congreso Regional “Investigadores Junior CMN-CARM” Curso 2021-2022 / Carlota Alcolea Rojo, Ana Alemán Guardiola, Gloria Gallego Martínez, José Tomás García Gallego, Laura López Amóstegui, Alicia Madrid Molina, Carlota Martínez Flores, Carla Martínez Moxó, Anabel Mesa del Castillo Mira, Sofía Moreno Piñero, Alejandro Ortiz Fontes, Elena Parra Jódar, Isabel Zapata Hidalgo
- Cómo hacer colegios más fáciles de entender para todas las personas: Manual de accesibilidad cognitiva para colegios de educación infantil y primaria / Juanjo Muñoz Ros (coordinación y redacción), Plena inclusión Región de Murcia, Equipo Específico de Autismo y otros Trastornos Graves del Desarrollo de la Región de Murcia
- Música y costumbres de la cuadrilla Purísima Concepción de Cañada de la Cruz: estudio de lo que fue y era una cuadrilla en la mitad del siglo XX / Miguel Muñoz Marín
- Teoría y didáctica del auto sacramental. Propuestas didácticas para 3º de la ESO y 1º de Bachillerato / Enrique Gambín López
- ¿Qué significa Formación Profesional en pleno siglo XXI? Una aproximación a la percepción social y empresarial realizada por y para alumnos de FP / María Paz Quiñonero Lidón
- Versos y Naturaleza: Francisco Sánchez Bautista en las aulas de ESO y Bachillerato / Isabel Martínez Llorente, coordinadora
- Dale la vuelta a la historia. Otra versión de los cuentos populares / Adelia García Soriano
- Un modelo para la atención comunicativa al alumnado con necesidades complejas de comunicación (NCC) / Águeda Brotóns Puche, María Lucía Díaz Carcelén, María Luisa Gómez-Taibo y Carmen Rabadán Martínez
- Cuaderno Educativo del Mar Menor. Cuaderno del discente / Francisco Antonio Ortega Giménez
- Cuaderno Educativo del Mar Menor. Cuaderno del docente / Francisco Antonio Ortega Giménez
- Manzanas. Desarrollo de la comprensión lectoescritora en alumnos de 2º ciclo de Educación Primaria / Purificación Gázquez Rodríguez y los niños lectores

XVII Certamen Internacional de Relatos “En mi verso soy libre”

Este libro reúne los relatos seleccionados en el XVII Certamen Internacional “En mi verso soy libre”, organizado por el Equipo de Atención Educativa Hospitalaria y Domiciliaria de la Región de Murcia (España), dependiente de la Consejería de Educación, Formación Profesional y Empleo. Se trata de un proyecto que trasciende las actividades de animación a la lectura y escritura. Va dirigido a desarrollar en los niños y adolescentes hospitalizados sus capacidades creativas y lite-

rarias, aprovechando el poder terapéutico que dichas disciplinas pueden ejercer en situaciones adversas. Cada uno de los relatos está magníficamente ilustrado por una serie de colaboradores que se suman a esta iniciativa.

El tema de este año ha sido *ESPEJOS* y nuestro alumnado, a través de la escritura, nos han llevado a mundos mágicos y otras dimensiones, pero también han reflexionado sobre la apariencia física, personalidad o estado emocional.

